

ÉPOCA X



ÓRGANO OFICIAL DE LA IGLESIA APOSTÓLICA DE LA FE EN CRISTO JESÚS. A. R.

EDICIÓN ESPECIAL DE ANIVERSARIO.

NOVIEMBRE DEL AÑO 2003.





Editorial

Por: Rev. Nicolás Herrera Ríos. Obispo Presidente.

EL EXÉGETA A SUS SESENTA AÑOS.

Cuando alguien siembra una semilla, es muy difícil que pueda advertir qué tan grande llegará a ser ese árbol. Qué tanto fruto habrá de dar. Cuántas aves habrán de usar sus ramas para anidar, y muchas otras posibilidades difíciles de imaginar. Así ha sido esta decisión que un día tomó este hombre con una visión que se adelantó en mucho a su tiempo: Nuestro extinto hermano Maclovio Gaxiola López, quien fundó El EXÉGETA. Este gran hombre ha dejado una profunda huella difícil de borrar, por más tierra que alguien quisiera echarle. Sus ideas doctrinales, su visión acerca de la educación de la Iglesia, la fundación de nuestra primera escuela teológica (ITAI), su interés por formar pastores; el ser pionero de la obra misionera; el ser uno de los iniciadores en el campo de la música grabada, y un largo etcétera que sería difícil pormenorizar.

Un hombre de esta talla y de esta sensibilidad sería muy difícil que pasara por alto que la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, en ese momento, necesitaba tener una clara conciencia de lo que era como grupo social, de su identidad, de sus doctrinas características, de su visión misionológica, de la información y demás maneras de crear opinión. Fue entonces, y por eso, que este gigante de Dios ideó fundar esta revista. De allí en adelante la revista El Exégeta ha dado cuenta de todos los momentos de nuestra historia. Ha dado las mejores noticias, como también nos ha estremecido con aquellas que nos han hecho llorar.

En este número conmemorativo de los sesenta años de su fundación, decidimos presentar una antología de los artículos que consideramos más representativos de los distintos períodos que ha vivido nuestra Iglesia, y que atestiguan de una buena labor informativa, que por cierto, sólo en muy contadas ocasiones fue realizada por profesionales de la comunicación. El interés de seleccionar estas páginas no tiene que ver exclusivamente con el cómo organizar un número así. Mucho más que eso, deseamos que en estos pequeños jirones de nuestra historia, podamos reflexionar y sacar las mejores conclusiones, a fin de que como lo dijera el salmista, podamos "..contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría" (Sal.90:12).

Aunque algunos dicen que la historia es lineal, y que por eso no se repite, no obstante, al ver con cuidado cada uno de estos relatos, cómo vemos similitud con los retos y desafíos que hoy enfrentamos. Esta importante historia de sesenta años, sin duda, hoy nos sirve de base para seguir cumpliendo con el deber de informar y formar opinión sobre todo lo que acontece entre nosotros y más allá de nosotros. Que El Exégeta siga cumpliendo muchos años más para la gloria de Dios.

Rev. Nicolás Herrera Ríos. Obispo Presidente.



Edición especial.



Origen y Función de El Exégeta.

"Los apostólicos del país ya no se sintieron tan aislados...
...Por conducto de la revista se creó una sensación de unidad...."

Maclovio Gaxiola López se bautizó en diciembre de 1932, a la edad de 19 años e inmediatamente comenzó a predicar el Evangelio. A los siete meses de bautizado, la iglesia que él fundó tenía más de ochenta miembros en la localidad, aparte de varias congregaciones en formación extendidas por los pueblos que rodeaban su tierra natal. Fue factor determinante de las obras que luego aparecieron en Sonora y Sinaloa y eventualmente llegaron hasta el estado de Veracruz. Poeta inspirado, también compuso varios himnos que todavía se cantan en la Iglesia, y alrededor de 1942 publicó la primera edición del "Himnario de Suprema Alabanza", colección de los himnos que entonces más se cantaban en la Iglesia Apostólica de México y la Asamblea Apostólica en los Estados Unidos.

Escribió un libro sobre la historia de la Iglesia Apostólica, una obra teológica y varios poemas. En 1951 hizo una gira por América Latina y en la Facultad de Teología de la Universidad de Costa Rica dio una plática sobre teología apostólica.

Cuando se extendió como obispo hasta la Ciudad de México, inició otra nueva aventura: La publicación de El Exégeta, Órgano Oficial de la Iglesia Apostólica, que casi ininterrumpidamente se ha publicado durante sesenta años, aniversario que observamos con este número especial, cuya publicación se me encargó y constituye para mí una especial y honrosa comisión y que espero redunde en tres resultados especiales: (1) la gloria de Dios, (2) gratitud por el irrefutable crecimiento de nuestra Iglesia y lo que esto ha significado en términos salvíficos, intelectuales y materiales para el pueblo apostólico y (3) la oportunidad que especialmente las nuevas generaciones de la Iglesia tienen de conocer, valorar y apreciar lo que para muchos serán ecos del pasado que podrán compararse con la vida eclesial de hoy, proceso que se inicia con el primer número de la revista publicado y distribuido en noviembre de 1943. Para mayo de 1944, a los 17 años, yo había tenido una experiencia de conversión que reforzó mi llamado al ministerio, experimentado desde mi primer año de primaria. Le escribí a mi tío, le expliqué mis sentimientos y deseos de ser predicador del evangelio y también me ofrecí para servir en cualquier aspecto de la obra de Dios en que encajara un hombre en mi condición: Sin bautizarme todavía pero listo para asumir cualquier obligación con la obra de Dios. La respuesta de mi tío fue: "En la Ciudad de México se necesita un hombre como tú para que trabaje en la producción y distribución de El Exégeta". No hubo mención de salario ni lugar de residencia. Como pude conseguí pasaje de segunda en tren, con lágrimas me despedí de mi familia, incluyendo a mi madre que esperaba a su último hijo, quien a los pocos meses nació y murió recién nacido. No lo conocí. Su nombre fue Adolfo. Mi llegada a la capital de la República fue en

Julio de 1944 y desde entonces la he considerado mi residencia, aunque he andado por muchos países.

Fui recibido en México, D. F., por el hermano Leonardo Sepúlveda Treviño, quien siete meses antes había llegado a la ciudad para dar forma a la Primera Iglesia en la capital mexicana. Su esposa Carmelita, ahora difunta, me daba de comer y me lavaba la ropa. El hermano Sepúlveda era también el administrador de la revista y a mí se me encomendó el trabajo de su redacción, revisión, edición, distribución y contabilidad. Mensualmente publicábamos tres mil ejemplares. Cuando la revista estaba ya impresa, el hermano Sepúlveda y yo la recogíamos en la imprenta y hacíamos varios viajes a la casa para llevar la edición sobre nuestros hombros, pues no había para el taxi. En la casa enrollábamos la revista según los ejemplares que se enviarían a cada una de las alrededor de cien congregaciones en todo el país y algunas de la Asamblea Apostólica en Estados Unidos, la llevábamos al correo y las iglesias respondían pagando el importe de la remesa. Así es como El Exégeta vivió durante los años de su mayor circulación. Mi tarea fue también recibir materiales para su publicación, revisarlos y enviarlos a la imprenta. Así fue como establecí contacto con muchos hermanos y hermanas de todo el país.

De alguna manera la revista sobrevivió aquellos primeros años de tanta pobreza económica y a mí nunca se me dio un centavo por lo que hacía aunque tampoco carecí de alimento, vestido ni techo, principalmente gracias a las bondades de la pequeña congregación y a giros postales de dos o tres pesos que cada tanto tiempo me enviaban mis padres. Todo este trabajo lo desempeñé hasta octubre de 1947, cuando entonces me fui a estudiar a la ciudad de Mississippi.



FUNCIÓN DE EL EXÉGETA EN SU ETAPA INICIAL.

1. Lazo Nacional de Unidad.

Los apostólicos de todo el país ya no se sintieron tan aislados, pues como iglesia nacional buen número de ellos se veía sólo en la Convención General que cada año se celebraba en Torreón, Coahuila, pero por conducto de la revista se creó una sensación de unidad de amplio alcance nacional, en una época importante en la que la

Iglesia se iba extendiendo cada vez por más lugares del país y lo que El Exégeta publicaba era constancia de la ampliación de la obra de nuestro Señor Jesucristo.

2. Creación del Hábito de la Lectura. Aunque entonces circulaban menos los periódicos y las revistas quizá lo ahí publicado no era de interés para muchos apostólicos, ahora podían saber lo que pasaba entre su propia gente y leer enseñanzas bíblicas que aumentaban su entendimiento y lealtad a la doctrina y fortaleciese así la identificación con su propia y ya entonces pujante iglesia.

3. Conversiones. El caso del hermano Heliodoro Quintero Meza es muy interesante. Vivía en Cuyutlán de la Barranca, pueblo situado en una zona montañosa y alejada del estado de Jalisco, pero era hombre muy aficionado a la lectura, aunque se consideraba ateo. De alguna manera llegó a sus manos un ejemplar de El Exégeta, lo leyó y nos escribió ordenando una suscripción, la cual le surtí con mucho gusto. Al leer en la revista cuestiones de la Biblia, advirtió algo muy especial: Le faltaba leer ese libro, lo cual hizo, y ésto le dio fe, primero, para pedirle a Dios que lo sanara de una enfermedad que llevaba mucho tiempo padeciendo, lo cual sucedió milagrosamente y, segundo, su eventual ingreso a nuestra Iglesia y la formación de una congregación apostólica en su pueblo, entre cuyos miembros distinguidos se cuenta al hermano Fernando Peña Niz, que ha sido pastor, obispo de distrito y Secretario General de la Iglesia Apostólica. Hubo otros casos de personas que por la lectura de la revista conocieron la Iglesia Apostólica y se convirtieron a ella.

4. El Exégeta y la Escuela Dominical. Por muchos años hubo en casi todas las iglesias apostólicas dos reuniones dominicales, una en la mañana a la que llamaban Escuela Dominical, pero era en realidad un "culto de regla" que se conducía igual que todos los cultos, y uno en la tarde, que se dedicaba especialmente a la evangelización de los inconversos. También por cierto tiempo los niños asistíamos a los dos cultos, pero después se hacía en la mañana una amena sesión por separado donde se dedicaba exclusivamente a la memorización de un texto bíblico que luego se recitaba ante los adultos. Surgió entonces la idea de que se publicaran en El Exégeta lecciones de escuela dominical para adultos y jóvenes y así se hizo. Me tocó escribir o traducir las primeras bajo la supervisión del hermano Maclovio Gaxiola y la práctica desapareció cuando en enero de 1949 se publicó el primer cuaderno de lecciones para la escuela dominical, al que se dio el nombre de Expositor Bíblico Cristiano, y que todavía circula hasta nuestros días.

5. Un caso muy relevante. En Rusia ha existido desde principios del Siglo XIX un potente movimiento apostólico con raíces iniciales en Finlandia y cuya experiencia incluyó la seria persecución del gobierno comunista, pues muchos de sus miembros fueron encarcelados y no pocos fusilados o asesinados por congelación. Algunos de estos hermanos vivieron su fe en el anonimato mientras gobernó el comunismo, pero otros lograron escapar a Polonia y de allí se vinieron a Uruguay, Paraguay y Argentina. Un ejemplar de El Exégeta llegó a manos de uno de estos hermanos de apellido Ozimuk, y

escribió al Director de la revista contándole que era parte de un numeroso grupo de apostólicos rusos que vivían en estos países, pidiendo que se les enviara un misionero.

De esta manera se estableció un valioso contacto y el resultado fue que en 1952 les visitó el director de El Exégeta en Uruguay. Allí descubrió una numerosa colonia que mantenía prácticas y creencias apostólicas, pero todo lo hacía en el idioma ruso. El hermano Gaxiola les aconsejó que comenzaran a predicar en español y alcanzaran a otras personas que no fueran exclusivamente rusas y así sucedió.

Para ser breves sólo diremos que actualmente existen en los tres países mencionados pujantes iglesias que disfrutaron el ministerio del hermano Leonardo Sepúlveda, quien para aquellos tiempos ya había trabajado varios años como misionero nuestro en El Salvador y Nicaragua y en 1954 fue enviado como misionero apostólico a Argentina, con el patrocinio de la Asamblea Apostólica, y le dio forma y fortaleza a la iglesia que se originó por la aparición pública de estos hermanos rusos, a quienes posteriormente se les unieron gentes de todas razas residentes en los países mencionados, donde ahora existen grandes y fieles congregaciones de nuestra fe.

El hermano Sepúlveda bautizó en Argentina a un italiano allí residente que luego ingresó al ministerio y sintió el deseo de regresar a su patria y predicar el evangelio. El resultado ha sido la formación de más de treinta iglesias apostólicas muy fieles gracias al trabajo de los misioneros mexicanos que han ido a ese país y el buen número de ministros italianos que el Señor ha llamado a predicar las buenas nuevas de salvación en el Señor.

"Un ejemplar de El Exégeta llegó a manos de uno de estos hermanos de apellido Ozimuk, y escribió al Director de la revista contándole que era parte de un numeroso grupo de apostólicos rusos que vivían en estos países..."





Biografía de un Valiente.



Rev. Maclovio Gaxiola López.

Una vida que fue ejemplar por su entera dedicación a la obra de Dios, por el acendrado amor a la Iglesia y por el impetuoso deseo de verla prosperar en todos los sentidos. Maclovio Gaxiola López es el nombre de este ministro y hermano que el día 12 de enero del año en curso, sólo dos días después de haber cumplido 58 años, fue llamado a la presencia de su Señor precisamente en el mismo pueblo que lo había visto nacer: Guamúchil, Sinaloa.

Gran parte de los detalles de su vida aparecen en el bosquejo biográfico que fue leído en el último culto de despedida por el Secretario General de nuestra Iglesia, y que aparece en las páginas subsiguientes, pero no está por demás añadir algunos datos más que nos ayudarán a evaluar mejor al hombre y a comprender lo que significó su aportación al desarrollo de la Iglesia Apostólica en México.

La parte del Pacífico de México, en particular los estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit, fueron notablemente descuidados por la mayoría de las iglesias evangélicas de México. En parte esto se debió a un hecho muy significativo que comienza a partir de 1914. En este año se reunieron en la ciudad de Cincinatti, Ohio, en los Estados Unidos, representantes y misioneros de la mayoría de las iglesias evangélicas extranjeras que en aquel entonces realizaban obra misionera en México. Estas personas creían de todo corazón que la división del protestantismo en tantas sectas era un "escándalo" y que debían hacer algo para remediar la situación en México. Como consecuencia de ello surgió el famoso (y para algunos nocivo) "Plan de Cincinatti", que dividió la República Mexicana en zonas que les fueron asignadas a iglesias diferentes. Así los estados del Pacífico, incluyendo a Jalisco, pasaron al territorio de la Iglesia Cristiana Congregacional. Esta iglesia iniciaba entonces un período de descenso que la hace actualmente una de las más minúsculas del país, pues el número total de miembros no pasa de 600, no obstante que, a principios del siglo era una de las iglesias más pujantes y tenía una comunidad cerca de 5,000 miembros. La zona del Pacifico no fue atendida debidamente por los congregacionales, sus iglesias disminuyeron en número y miembros y no se cosecharon los millares de almas que vivían en una zona, de por sí predispuesta a la aceptación del evangelio.

No todas las iglesias evangélicas habían firmado el Plan de Cincinatti, entre ellas los bautistas y los adventistas del Séptimo Día. Ministros de estas dos iglesias trabajaron en varios lugares de la zona, así como metodistas libres.

Había en Guamúchil, Sinaloa, un patriarca de profundo

arraigo en el propio estado, don Miguel Gaxiola Montoya, descendiente de vascos que se habían establecido en el estado desde 1752. Don Miguel se distinguió, entre otras cosas, por sus ideas liberales, su tolerancia y el gran número de hijos que engendró pues en tres matrimonios completó un total de cuarenta y uno. En 1908 uno de sus hijos, Fulgencio, que se había convertido en la iglesia metodista de Cananea, Sonora, regresó a Guamúchil, cargado de biblias y materiales evangélicos. Su padre y sus muchos hermanos recibieron con gusto la Palabra de Dios. Fulgencio se regresó a Cananea y la familia siguió abierta al evangelio, pero sin organizarse en iglesia. En el mismo año llegó a Guamúchil, "la punta de fierro", es decir, el ferrocarril, y entre los ingenieros y directores de la obra había varios protestantes que hacían servicios en sus carpas e invitaban a ellos, a don Miguel Gaxiola y sus familiares, quien en 1918 se dedicó a visitar a sus parientes y amigos en lugares como El Salitre, La Unión, Santa Rita, La Víbora y otros para hablarles de la Biblia, que era leída en voz alta ante todos por una niña que ahora es la madre del actual Obispo Presidente.

No faltaron los ministros evangélicos que pasaran por Guamúchil e hicieran cultos en la casa de don Miguel. Entre ellos, un adventista de apellido Moone que en 1922 organizó una escuela sabática en casa de los Gaxiola quienes comenzaron a guardar el sábado y dejaron por un tiempo de comer cerdo y tomar café. Otro hombre de apellido Navarrete estuvo con ellos algún tiempo en 1924, y en 1926 Moisés Clavel, otro ministro adventista, se quedó con ellos algún tiempo. También les predicaba un famoso ministro laico de la iglesia congregacional de apellido Godoy. Lo sorprendente es que nunca se les organizó en iglesia ni se les invitó a que se bautizaran, pues es seguro que habrían hecho ambas cosas, según lo probaron al tener contacto con la Iglesia Apostólica.

En 1925 había llegado a Baromena, un pequeño poblado en la sierra al norte de Guamúchil, un hombre sencillo llamado Tiburcio Santos, que se había convertido en la Iglesia Apostólica de Westmoreland, California. Este hombre comenzó a evangelizar a sus familiares y en agosto de 1925 tuvo sus primeros bautismos. Los miembros de la iglesia se extendieron por varios lugares, especialmente porque en la temporada de la zafra iban a trabajar al ingenio azucarero de Los Mochis. Además, poco después llegó a Verdura un hombre llamado Antonio Arias, que comenzó a evangelizar gente y luego invitó a Santos para que fuera a Verdura a bautizarlos. En 1931 don Felipe Gaxiola y su esposa Marciana, padres del actual Obispo Presidente, fueron visitados en Guasave por un evangelista apostólico llamado Segismundo Saiz y habiéndoles gustado el evangelio le prometieron que se cambiarían a vivir a Verdura y que

allí irían a la iglesia. Así lo hicieron, y en agosto de 1932 fueron bautizados por Tiburcio Santos. Luego enviaron a otro evangelista, llamado Macario Martínez a Guamúchil y éste bautizó primero a Maclovio Gaxiola y a su hermano Donaciano y luego, gran parte de la familia Gaxiola.

Al mismo tiempo que esto sucedía, habían estado llegando a Sinaloa hombres que huían de la depresión en Estados Unidos y que regresaban a su tierra. Muchos de ellos eran convertidos como Reyes Ruelas, Sebastián Galaviz, Gil Valencia, Macario Martínez, Ignacio Mariscal y otros. Al convertirse la numerosa familia Gaxiola, el evangelio comenzó a extenderse precisamente en los lugares y entre las familias que antes habían sido evangelizadas por otras iglesias, pero que por razones desconocidas no habían sido organizadas en iglesias ni se les había bautizado.

Maclovio Gaxiola se convirtió naturalmente en el líder de todos los ministros que entonces laboraban, pues tenía habilidad para ello y además, lleno de entusiasmo juvenil se volvió incansable en la evangelización.

Los demás ministros que habían venido de Estados Unidos se unieron a los que en los distintos pueblos se habían convertido y habían recibido el llamamiento al ministerio y al poco tiempo la Iglesia Apostólica tuvo un inusitado crecimiento en toda la costa del Pacífico y por el número de sus miembros y la dedicación de sus ministros superó a la obra en otras regiones del país. Lo que sigue es historia para otra ocasión.

Cualquier juicio que se haga sobre Maclovio Gaxiola López deberá tener en base lo que antes se ha dicho. Fue el hombre indicado para una época especial, para el tiempo en que la Iglesia Apostólica recibió el impulso, no sólo de él, sino también de muchos otros, que la hizo llegar hasta donde está.

Con estos pensamientos en mente le sepultamos cariñosamente el 14 de enero de 1971, rodeados de más de cien compañeros del ministerio, unos doscientos familiares y cientos de hermanos y amigos.

"Cualquier juicio que se haga sobre Maclovio Gaxiola López deberá tener en base lo que antes se ha dicho. Fue el hombre indicado para una época especial, para el tiempo en que la Iglesia Apostólica recibió el impulso, no sólo de él, sino también de muchos otros, que la hizo llegar hasta donde está."

RESEÑA PÓSTUMA.

Datos biográficos sobre el hermano Maclovio Gaxiola López, leídos por el Secretario General, Isidro Pérez Ramírez, en el culto de despedida del ilustre desaparecido que se tuvo en la Primera Iglesia

Apostólica de Guamúchil, Sinaloa, el 14 de enero del año en curso.

Yacen aquí los restos mortales de un hombre que en vida llevara el nombre de MACLOVIO GAXIOLA LÓPEZ. Hombre sencillo, cristiano. Hombre que dedicó la mayor parte de su vida al servicio de la obra de Dios. La tierra que lo vio nacer está en el pródigo estado de Sinaloa y se designa con el nombre de Guamúchil,

siendo el sitio preciso de su advenimiento a este mundo un punto que antiguamente se conoció simplemente como El Rancho y que en la actualidad se denomina San Miguel, contiguo a la ciudad de Guamúchil, Sin.

Muy temprano, la mañana del 10 de enero de 1913, vio la luz de este mundo nuestro desaparecido hermano, motivo por el cual sus padres estuvieron de plácemes.



Rev. Maclovio Gaxiola López y el Rev. Felipe Rivas H.

Ellos fueron el señor Miguel Gaxiola Montoya y doña Cenovia López Armenta, quienes tuvieron que esmerarse en sus cuidados para con él, debido a que nació un poco delicado de salud.

El extinto tuvo la dicha de contar con cuarenta hermanos, de los cuales le sobreviven quince hermanos, la mayor parte están en el seno de la Iglesia. Fue el noveno hijo del tercer matrimonio de su padre.

Quiso el cielo que nuestro desaparecido hermano tuviera el privilegio de conocer a la señorita Micaela Suárez López, con quien contrajo nupcias el día 27 de mayo de 1930. De esta unión hubo como fruto ocho hijos, a saber: Roberto, Eliseo, Eliú, Hogla, Rubén, Orfa Lidia, Maclovio y Rosalba. Su infancia fue placentera al lado de sus padres en el predio de San Miguel. No obstante, se vio privado de la dicha de cursar estudios, ya que no asistió jamás a la escuela, pero su privilegiada inteligencia le permitió convertirse en un autodidacto consumado, ya que se enseñó a sí mismo a leer y a escribir, y posteriormente aprovechó todas las oportunidades que hubo para acumular conocimientos y obtener experiencias.

Era todavía adolescente cuando se sabe que salió a probar fortuna hacia el norte, en el estado de Sonora. El tiempo de su permanencia por allá fue breve, pues Dios en sus santos designios le tenía preparado algo especial para que lo realizara durante la mayor y mejor parte de su vida. A su retorno participó temporalmente en algunas actividades de tipo político y social, conociéndosele entonces que tenía grandes dotes como orador, facultad que más tarde habría de usar en la exposición del evangelio de Jesucristo.





El tiempo corría y el futuro de este joven peligraba, cuando intervino el Dios todopoderoso poniendo los medios para que oyera el mensaje de salvación. Dicho mensaje lo recibió asistiendo a unos cultos que se celebraban por parte de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, en un lugar denominado El Salitre. Allí predicaba un ministro llamado Segismundo Saiz. Posteriormente vino a Guamúchil procedente de la estación Verdura, del mismo estado de Sinaloa, el ministro Macario Martínez y habló particularmente con él dándole testimonio de Cristo. El resultado de esta entrevista fue muy provechoso, pues el entrevistado acudió a los cultos a Verdura y posteriormente se decidió a entregar su corazón a Jesucristo. Fue bautizado precisamente el día 31 de enero del año de 1932 en el Río Ebora, en un sitio próximo a su ciudad natal. La ceremonia fue oficiada por el ministro Macario Martínez y tuvo lugar aproximadamente a las siete de la mañana. En esa ocasión fue también bautizado su hermano Donaciano. Por el hecho anterior, el aludido se convirtió en miembro fundador de la Iglesia Apostólica en su ciudad natal, distinción que es muy significativa si se observa la manera tan prodigiosa en que ha crecido la obra de Dios en esta ciudad y en los lugares aledaños. El día que fue bautizado completó la edad de 18 años, 11 meses y 20 días. Nuestro extinto hermano comenzó a servir a su iglesia inmediatamente después de ser bautizado. Al día siguiente se fue a hacer un culto en un lugar llamado La Unión y siguió haciendo cultos sin cesar ni un día, yendo también a El Salitre e Isleta. Este inusitado fervor fue premiado por Dios, quien le impartió el don del Espíritu Santo el día 5 de enero de 1933 en una escuela dominical que se estaba celebrando en el poblado de Bamoa en la casa del hermano Francisco Briseño. El pequeño grupo de Guamúchil aumentó y entonces el hermano Macario Martínez vio la necesidad de contar con un compañero en el ministerio de la predicación a nuestro desaparecido hermano, cosa que se hizo el día 1 de abril del año de 1933 en casa de los padres del hermano Gaxiola, pues allí había servicios todos los días. De este modo se convirtió nuestro hermano Maclovio en el primer pastor de la iglesia en su ciudad natal, es decir, el pastor fundador de la misma.

"...Nuestro extinto hermano comenzó a servir a su iglesia inmediatamente después de ser bautizado. Al día siguiente se fue a hacer un culto en un lugar llamado La Unión y siguió haciendo cultos sin cesar ni un día..."

Las circunstancias de la obra en aquellos tiempos no permitían que un pastor permaneciera exclusivamente en la iglesia. Por esto, fue que nuestro hermano, viendo las necesidades de la obra, se lanzó a realizar la labor de evangelista en otras partes del mismo estado.

La primera persona que bautizó en el desempeño de las funciones ministeriales fue una hermana llamada Margarita Vda. de Tapia, la ceremonia tuvo lugar en El Salitre, pues la bautizó en una pila que había en casa de la hermana Incolaza Gaxiola de Gaxiola.

La ordenación del hermano Maclovio, tuvo efecto en la

ciudad de Torreón, Coahuila, el día 31 de diciembre de 1934. Intervinieron en la misma los ministros Felipe Rivas Hernández, José Ortega Aguilar y Aurelio Rodríguez.

La Iglesia Apostólica fue bendecida y enriquecida espiritualmente por el fructífero ministerio que nuestro hermano desempeñó durante treinta y ocho años y nueve meses consecutivos, contados a partir de su iniciación. Su fallecimiento acaeció el día 12 de enero de 1971, en su ciudad natal a las 12:45. Por lo tanto, puede decirse que duró en la iglesia treinta y ocho años y once días y medio.



El día del sepelio del Rev. Maclovio Gaxiola López.

Su primer pastorado lo ejerció hasta el año de 1939. Durante ese tiempo fundó las iglesias de Angostura y Constancia y en el año de 1940 fundó la iglesia de Mazatlán. Posteriormente contribuyó a consolidar las iglesias de las ciudades de Tepic, Nayarit y Guadalajara, Jalisco. Su intervención fue también decisiva en la consolidación de la obra de Dios en toda la costa del Pacifico, de cuya zona fue el primer Obispo. Además, ejerció predominante influencia en el impulso de la iglesia en el Distrito Federal, en el Istmo y el Sureste.

Fue el fundador y primer rector del Instituto Teológico Apostólico Internacional (ITAI), prestando su propia casa para que funcionara ahí la escuela en los años de su iniciación. Esta institución se fundó el 13 de abril de 1946 en la Ciudad de México.

Por otra parte, fue el iniciador de la obra misionera en el extranjero y primer misionero que la iglesia envió a Centro y Sudamérica.

Fue también el fundador de EL EXÉGETA, Órgano Oficial de la Iglesia.

Además fue el primer Vicepresidente que tuvo la iglesia. Desempeñó dos períodos completos de cuatro años cada uno, el cargo de Obispo Presidente de la Iglesia, el primero de 1958 a 1962, y el segundo de 1966 a 1970.

En su primer período dio decidido impulso a la construcción de los edificios del ITAI en la ciudad de Tepic, Nayarit.

Intervino fructíferamente en la suscripción de tratados con las iglesias de los Estados Unidos de América y de Nicaragua, incluyendo a la Iglesia Pentecostal Unida.

Entre las ultimas obras que realizó están las siguientes: La edificación de las Oficinas Generales de la Iglesia, ubicadas en la Ciudad de México, mismas que logró inaugurar el día 20 de junio de 1969. Dirigió también los trabajos de construcción del Centro Cultural y Recreativo "Betania" e hizo la dedicación del mismo en el mes de agosto de 1969.

Por otra parte, fue el autor de un libro llamado Teología Moral. Escribió un folleto denominado Teología Práctica. Compuso numerosas poesías y escribió muchos himnos. Compiló himnos que unió a los suyos y formó el Himnario de Suprema Alabanza, que es el himnario oficial de la iglesia. Intervino en la redacción de la primera Constitución de la Iglesia e hizo la impresión de la misma. Además de los cargos de Obispo Presidente y Obispo Vicepresidente que ya se mencionaron, desempeñó las funciones de Obispo de la Costa del Pacífico, Obispo del Distrito Central, Obispo del Distrito de Baja California, Secretario de Misiones y Tesorero General. El último mensaje que predicó nuestro querido compañero se basó en Efesios 6:10, siendo su tema "La Armadura del Cristiano".

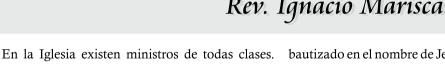
Lo expuso en la Segunda Iglesia Apostólica de la Ciudad de México el domingo 13 de diciembre de 1970 y a pesar del agotamiento físico que padecía pudo predicar durante treinta y cinco minutos.

Oueda mucho por decir respecto a nuestro insigne hermano y las labores que desempeñó. Su partida representa para la iglesia una pérdida irreparable que será muy sentida. Deja un vacío muy difícil de llenar. No exageramos en lo absoluto en decir que fue para todos como un padre, para la iglesia en general un consejero incansable, un guía en tiempo de peligro, un supervisor que en todo tiempo rebasó las fronteras nacionales, un servidor dispuesto a sacrificarse en cualquier tiempo u ocasión y por encima de todo, imitó a Cristo actuando como pastor infatigable, pues como lo estamos viendo acabó con su vida por atender el rebaño que le fue encomendado. "El buen pastor su vida da por las oveias".



Buen siervo y fiel.

Rev. Ignacio Mariscal.



Unos se distinguen por la fogosidad de su predicación, por su capacidad exegética, por su atractiva personalidad, por sus aficiones a la literatura. Otros son grandes constructores y pasan por las iglesias dejando en la piedra, el ladrillo y el cemento el testimonio de su fe en Dios y su deseo de edificarle casa.

Otros son más sencillos, pero no por ello dejan de servir con ánimo a su Señor. Lo que sigue es el relato de la vida de uno de los hombres más ilustres, humildes, pintorescos, y de mayor éxito que ha conocido la Iglesia Apostólica. Cargado de años Ignacio Mariscal, conocido popularmente como "el hermano Nachito", dejó en EL EXÉGETA el testimonio de su vida, antes de regresar a Mazatlán, Sinaloa, donde siguió evangelizando y ganando almas hasta que el Señor lo llamó a su presencia.

Nací en La Ventana, Durango, un pequeño pueblo enclavado en la sierra y donde no había escuelas de ninguna clase, razón por la que yo no recibí ninguna instrucción formal. A los 22 años de edad (en 1922) bajé de la sierra y en Mazatlán abordé un barco que me llevó a Santa Rosalía, Baja California. Allí estuve un año y luego me trasladé a los Estados Unidos estableciendo mi residencia en El Centro, California. En ese lugar recibí la salvación y me convertí al evangelio en una forma muy gloriosa. Había en la Iglesia Apostólica de El Centro una hermana llamada Valeria de García. Trabajando yo en el campo, me acerqué a pedirle agua, pues tenía mucha sed y ella me estaba esperando, pues el Señor le había hablado e indicado que un joven llegaría a pedirle agua y que, después de que se la diera, ella también debería hablarle (en este caso a mí) del Agua de Vida. Así sucedió y la hermana de García me habló de Cristo. Empecé a asistir a los cultos y a los 15 días hice profesión de fe y fui

bautizado en el nombre de Jesucristo. Tan pronto como fui bautizado, recibí de Dios una gran inspiración y comencé a dar testimonio a todas las personas que encontraba. Sentí deseos de testificar más de Cristo y crucé la frontera para residir por un tiempo en Mexicali y Colonia Zaragoza. Después regresé a California y me congregué en la iglesia de Canoga Park, donde éramos pastoreados por el hermano Miguel García. Después estuve en Los Angeles y me puse de acuerdo con un hermano para que nos trasladáramos al estado de Sinaloa. Esto fue en 1932 y al llegar nos dimos cuenta que estaba comenzando una obra en la casa de la familia Gaxiola y empecé a trabajar con ellos. Fui luego apartado para el ministerio y comencé a escalar los diferentes puestos del mismo. Primero ayudé en la iglesia de Baromena y luego me cambiaron a un lugar llamado Lisitos de San Luis Gonzaga. Luego me fui al rancho de El Burro y allí se convirtieron las familias Herrera y Beltrán. En esos días tuvimos muchas manifestaciones del Espíritu Santo y el Señor Nos reveló que sufriríamos una persecución, la cual vino pronto y nos hizo salir del pueblo.

Luego nos trasladamos a Atascaderos, en el estado de Chihuahua. El primer culto lo hicimos en las orillas del pueblo y Dios me dio mucha inspiración, de modo que al terminar de predicar, el Espíritu Santo cayó sobre seis personas, que hablaban en lenguas y pronunciaban profecías. Todos estaban maravillados, pero algunos se presentaron con los caciques del pueblo y nos acusaron de libertinos y falsos. Los caciques Mauricio y Fructuoso Rocha no sabían qué hacer con nosotros, pero al fin Fructuoso dijo que nosotros hablábamos como patriarcas pero que el gobierno no permitía en Chihuahua nuestra presencia y firmó un oficio que nos daba 48 horas para que saliéramos del pueblo. Cuando recibí el oficio consulté con mi compañero y le dije que no podíamos dejar solos a los





hermanos que acababan de convertirse. Dios me dio valor y le dije a Prudencio: "No hemos matado a nadie ni hemos robado nada; así que nos quedaremos y sufriremos por Cristo". Los hermanos comenzaron a orar y una joven como de veinte años comenzó a estremecerse, a hablar en lenguas y a decir en español que el Señor vendría pronto. Las autoridades nos dejaron, pensando que saldríamos del lugar. Luego pareció como que se habían olvidado de nosotros y esto nos dio tiempo para enseñar mejor a los hermanos y prepararlos para cuando se quedaran solos.

Al mismo tiempo Dios se manifestaba en señales y milagros que eran notorios a todos y nos hicimos amigos de los agraristas, que eran contrarios de los ricos por cuestiones de tierras. Nosotros les aconsejábamos que no se pelearan y así nos ganamos mucha gente y se formó allí una iglesia numerosa que sigue en pie. De Atascaderos nos fuimos a un lugar que se llama Las Bocas y allí se vino una persecución tan fuerte que mi compañero me dejó solo. Los hombres del pueblo estaban muy enojados conmigo porque se habían convertido al evangelio algunas de las señoritas más hermosas de la región y ya no se casaban con los inconversos. El jefe de la cuadrilla, que había jurado matarme, se llamaba Tránsito y aunque tenía mucha gente, no pudo hacer nada. Por el contrario, un día bajó a Quebrada Honda, donde tenían un gran avivamiento en la iglesia y él quería hacerles mal a los hermanos, pero descendió el Espíritu Santo sobre todos y el mismo Tránsito habló en nuevas lenguas y luego fue bautizado por el hermano Pedro Pérez, padre del hermano Isidro Pérez Ramírez. Al dar su corazón al Señor, el mismo hermano Tránsito comenzó a ser perseguido por sus antiguos compañeros, quienes le quemaron su casa en Las Bocas y lo obligaron a que anduviera huyendo por la sierra igual que yo.

Un día me escribió el hermano Pedro Pérez pidiéndome que fuera a Quebrada Honda, pues se había desatado una nueva persecución y le habían fijado una fecha como plazo para ir a matarlo. Me conseguí de compañero al hermano José Peña y nos fuimos a Quebrada Honda, llegando un día antes del plazo que le habían fijado para matarlo, pues queríamos ayudarlo o verlo morir. Llegamos a un barrio que se llama El Calvario y allí estaban los enemigos del evangelio. Aunque era temprano, comenzamos un culto y predicamos todo el día hasta ya entrada la noche. Al día siguiente nos volvimos a reunir y en vez de que mataran al hermano Pérez, como lo habían prometido, ¡se bautizaron 35 personas! Nuestro gozo a la hora de los bautismos se vio interrumpido por la presencia de hombres a caballo que querían matarme. Los mismos inconversos y los hermanos se interponían entre los facinerosos y yo, de modo que al rato me sacaron a la orilla del pueblo y pude escapar ileso, pero a algunos hermanos les encajaron cuchillos y corrió la sangre de los creyentes en Cristo.

En el año de 1940 los enemigos del evangelio comenzaron a lanzar chismes y falsas acusaciones en mi contra y un día con engaño me llevaron a un lugar cerca de un arroyo. El principal enemigo del evangelio comenzó a decir cosas insultantes en mi contra y luego juntó un tercio de varas de un árbol llamado guásima y con ellas me azotó.

Las gentes que vieron las varas con que me azotaban dijeron que de ese grueso sólo se usaban varas para azotar

animales, pero Dios me dio fuerza para resistir la prueba, aunque comprendí que para salvar mi vida debería irme a otro lugar, y así lo hice. Al salir me acompañaron muchos hermanos y pasando por Chicorimpa nos sorprendió una emboscada de hombres que deseaban raptar a algunas de las muchachas jóvenes que iban con nosotros. Los hermanos que iban conmigo cogieron de la mano los frenos de los caballos que traían los inconversos y les hablaron con razones y nada les hicieron a las hermanas.

Aquellos hombres perversos me dejaron huir a lugares desiertos, pero a los pocos días nos juntamos en la Barranca del Pilar. Allí estuvimos seis días predicando día y noche, pues la gente no se cansaba de oír. Unos iban y otros venían y el Señor me enseñó en otra visión que siguiera predicando. A los seis días ya había dieciséis personas listas para bautizarse, pero no nos animamos a hacerlo porque nos tenían rodeados y con sus pistolas amenazaban matarnos. Al día siguiente el señor Aurelio Martínez, que era la autoridad del pueblo, nos proporcionó cuatro hombres armados y formamos una gran columna de gente que fue hasta el sitio de los bautismos, a un kilómetro de distancia y allí bajaron a las aguas del bautismo aquellos valientes que arrebataron el reino de los cielos. Era el mes de enero y había hielo en el río, pero no obstante el sacrificio, los hermanos se entregaron al Señor. Los enemigos que habían prometido matarnos nada pudieron hacer porque Dios no se los permitió.

Al día siguiente tuvieron que sacarme del pueblo, disfrazado con un sombrero grande tipo jalisqueño, ropa y polainas de vaquero. Me dieron un rifle y un caballo ensillado, todo por favor de un joven que se llamaba Adelaido Martínez. Así viajé dos días y llegué a un ranchito donde vivía la hermana Refugio García, que era la única en el pueblo que conocía el evangelio. Creí que al llegar al hogar de la hermana estaría seguro pero me esperaba una sorpresa: La hermana Cuca tenía un hijo joven que estaba muy mal informado sobre mi persona y al verme se llenó de ira y se abalanzó contra mí con un filoso cuchillo en la mano. Su madre trató de calmarlo y luego se interpuso entre él y yo, de tal modo que la hirió en un brazo. Al acercarme a la ventana me lancé por ella y salí huyendo sin sombrero y sin huaraches hasta llegar a Quebrada Honda, donde estaba mi familia.

En Quebrada Honda me recibieron con la feliz noticia de que una hermana cuyo esposo era enemigo del evangelio, había decidido bautizarse aunque él se opusiera. Le ordené a un pastor que oficiara el bautismo, pero esto desató una persecución muy seria en nuestra contra y yo tuve que salir de nuevo huyendo. En el camino pasé por Corrales y La Huerta y llegué a Pie de la Cuesta.

Allí Dios se manifestó con grandes maravillas, sanidades y señales del Espíritu Santo, pero un señor de apellido Monje se disgustó mucho y me llamó aparte para decirme: "Le ordeno que tenga el cuidado de no volver a tener cultos porque si lo hace, yo le quitaré la vida". Yo seguí predicando y a los quince días bauticé 52 personas. Al poco rato de los bautismos se apareció el señor Monje en la casa del hermano Francisco y me dijo: "Hoy se llega el día en que tendrá que pagar con la vida", y me echó una gruesa



soga al cuello. Luego me empezó a jalar como si yo hubiera sido un animal y en dirección de un barranco. Mientras caminábamos me azotaba con la otra punta de la soga. Me hizo caminar en dirección de la cuesta y me dijo que al llegar al fin de ella me colgaría de un árbol. Para todo esto ya estaba de acuerdo con don Francisco Contreras, que era el juez del lugar. A mitad de la cuesta ya íbamos cansados y nos detuvimos en un grupito de casas que se llama La Calavera. Yo les pedí agua a los vecinos y al principio no se animaban a dármela por temor a Monje, pero al fin me dieron un vaso y seguimos caminando. Allí se nos juntaron varias personas, incluyendo al juez. Cuando llegamos a la punta de la cuesta, Monje me dijo: "Se le ha llegado el día porque no me hizo caso y ahora tendrá que morir porque tiene engañadas a estas gentes". Yo le respondí: "No es así, porque la enseñanza que yo traigo no es mía, sino de Dios, y él ha mandado que testifique de sus palabras. Si tú me quitas la vida será porque Dios te lo permite y no te das cuenta de la enseñanza de Dios, tú mismo creerás y llevarás el evangelio en lugar mío porque para Dios no hay cosa imposible".

Monje comenzó a azotarme otra vez pero la gente que nos rodeaba le dijo que no convenía que me quitara la vida, pues quizá no sería motivo suficiente el que yo predicara el evangelio y que cerca había autoridades más competentes para juzgarme. Monje respondió con grandes blasfemias y les dijo a los hombres que eran unas mujeres miedosas porque no estaban de acuerdo en quitarle la vida a un hombre que los tenía engañados. Luego habló el juez Francisco Contreras y dijo que había pensado que no se procediera en mi contra, sino que sólo me amenazaran y me obligaran a que saliera del lugar, pues ya no querían oír mis enseñanzas. Le contesté que yo estaba dispuesto a ser castigado si había cometido alguna falta en contra de la ley, pero como lo que vo predicaba era espiritual, no lo podían sacar del corazón de la gente. Me ordenaron que caminara de nuevo y llegando al fin de la cuesta me dejaron todavía con la soga en el cuello. Mientras que bajaba la ladera me dijeron que soltara la soga, luego la recogieron y comenzaron a lanzar grandes piedras por la ladera con el fin de que me golpearan, pero nada me pasó y yo seguí caminando hasta llegar a otro sitio donde había hermanos y donde estaba mi familia. Algunos hermanos tenían mucho temor y no querían que siguiera predicando, pero Dios me enseñó que no debía callar y a los 8 días estaba predicando otra vez en Pie de la Cuesta.

Al regresar a Pie de la Cuesta no predicamos tan abiertamente y los cultos eran casi secretos. Teníamos vigías que nos avisaban inmediatamente que se acercaba alguien que no fuera del grupo. No pasaron dos meses antes de que Dios pusiera un tropiezo en la vida de nuestros enemigos. Había un amigo nuestro que se llamaba José y siempre salía en defensa de los hermanos. Un día él y Monje comenzaron a cruzarse palabras serias y al rato sacaron sus pistolas y dispararon simultáneamente, cayendo los dos muertos al mismo tiempo. Con esto se terminó la persecución en nuestra contra y tuvimos libertad para predicar y extendernos por otros lugares. Todo esto sucedió en el año de 1942 y en ese tiempo murieron muchos por causa del evangelio, pero la obra creció y eventualmente llegamos a tener 22 obreros que predicaban el evangelio y se extendían junto conmigo por

los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa. Después de esto acordamos que vo me trasladaría a residir en Chihuahua, y así, llegué al pueblo de Guadalupe I. Calvo, donde algunas gentes me recibieron con cariño, pues creían que yo era misionero católico. Cuando me preguntaban qué nombramiento tenía, les decía que era ministro misionero, así que empezaron a llevarme niños para que los bautizara. Yo me rehusé a hacerlo explicándoles que no estaba autorizado para bautizar niños pero sí podía bautizar adultos que se arrepintieran. Esto les disgustó mucho y fueron a consultar a un sacerdote católico y bien aconsejados por él llegaron una noche como a las diez a la casa donde yo estaba durmiendo y me sacaron a fuerzas para que adorara una cruz y una imagen según ellos milagrosa que llevaban, diciéndome que si no lo hacía, me iban a golpear. Yo empecé a hablarles con palabras suaves y a explicarles que sí creía en la cruz v en María Santísima, madre de nuestro Señor Jesucristo, y que estaba de acuerdo en que la religión católica fuera honrada. Así pude apaciguarlos un poco, pero de todas maneras me sacaron de la casa y me llevaron hasta el panteón, donde tuve que pasar la noche con mucho frío. Di gracias a Dios porque no me habían hecho mal y con el tiempo tuve el gusto de ver una buena congregación en el lugar. También se levantó una iglesia en Los Tarros.

"Monje me dijo: "Se le ha llegado el día porque no me hizo caso y ahora tendrá que morir porque tiene engañadas a estas gentes" - Yo le respondí: "No es así, porque la enseñanza que yo traigo no es mía, sino de Dios..."

Fui llamado a la convención del Distrito de Sinaloa en Guamúchil y allí me nombraron Anciano, con residencia en Atascaderos, Chihuahua, desde donde visitaba lugares como El Gavilán, La Mesa Morena, San Ignacio, Quebrada Honda, Agua Blanca, Mesa de las Vacas y otros lugares. Así permanecí allí varios años y en 1946 pasé a la Ciudad de México a estudiar en el Instituto. Regresé a Atascaderos, pero luego pedí que me cambiaran al estado de Sinaloa, pues el frío de la sierra me afectaba mucho. Pasaron casi tres años antes de que hubiera obreros que tomaran la responsabilidad de la obra y yo pudiera irme a la costa.

Al regresar a Sinaloa me enviaron a trabajar en un lugar que se llama La Rastra, pero al ver que no había frutos, pedí y se me concedió cambiarme a El Comedero, donde Dios levantó una iglesia que pastoreé por casi cuatro años.

Luego pasé otro tiempo igual en Villa Unión y de allí me mandaron a San Cristóbal, Durango. Al llegarse de nuevo la convención del Distrito de Sinaloa, solicité permiso para trasladarme a Colonia Jecopaco, en el estado de Sonora, pues allí residían mis familiares y Dios me había enseñado que se iban a convertir. Estuve ocho meses entre ellos y tal parecía que nunca se convertirían, quizá porque es muy cierto el texto bíblico que nos enseña que no hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa (Mt. 13:57). Mis familiares me decían que ya no les hablara, pues sus amigos los iban a aborrecer, pero yo seguí insistiendo y el Señor me dio la victoria y ahora se sienten porque no



puedo visitarlos con mucha frecuencia. La conversión de mis familiares resultó muy hermosa, y hasta cómica. Después de hablarles sin ningún resultado, el Señor me enseñó que fuera a ver al hermano J. Eduviges Cázares, que entonces era el pastor de la iglesia en Ciudad Obregón, muy cerca de Colonia Jecopaco. Nos pusimos de acuerdo para que visitara a mis familiares y en el culto de esa noche preguntó cuántos hermanos querían acompañarnos. Tuvimos la suerte de que toda la congregación estuviera de acuerdo en ir y al día siguiente salimos todos. Poco antes de llegar a la Colonia Jecopaco el hermano Cázares me preguntó si ya estarían preparados mis familiares para recibirnos y le dije que no sabía, pues ellos no querían las cosas de Dios. Cuando llegamos a la casa, mis familiares, al ver tantos hermanos, se asustaron y comenzaron a esconderse en jardines y huertas que había alrededor, de modo que cuando entramos, la casa estaba sola y no había quien nos recibiera. Nos metimos todos y yo tomé la palabra para decirles a los hermanos que estaban en su casa y que tuvieran libertad y confianza, pues era la casa de mi hermano carnal. También les dije que yo habría deseado que los parientes escucharan el evangelio, pero como no estaban, les predicaríamos a las sillas y a las bancas de la casa. Así di por principiado el culto y luego lo pasé al pastor de Ciudad Obregón, quien comenzó a decir que el evangelio se estaba predicando por todo el mundo y que en ese día había llegado la salvación a la casa de mi hermano. Después predicó un hermano llamado Severo, quien estuvo hablando con mucha gracia de Dios. Conforme iba predicando, mis familiares comenzaron a salir del jardín y de la huerta y a entrar a la casa. Cuando se terminó el culto, los familiares que hasta entonces habían sido mis contrarios, dijeron que si así era el evangelio, ellos estaban dispuestos a oírlo. A la noche siguiente nos acompañaron otra vez los hermanos, tuvimos otro culto y al poco tiempo se convirtieron y ahora algunos de ellos son también ministros del evangelio. Después de esto el Señor me enseñó por revelación que debía trasladarme a un lugar llamado El Varejonal, donde está la presa del Río Humaya. Allí había un pequeño número de hermanos que de varios lugares habían ido a trabajar en la construcción de la presa. El Señor me concedió trabajar entre ellos y entregar una congregación floreciente.

Últimamente he estado residiendo en Mazatlán, Sinaloa y tratando de evangelizar en los alrededores del puerto, especialmente entre algunos familiares míos que residen en la región. Mi salud ya no es tan buena como antes, pero de todas maneras estoy contento en el camino de Dios y cada día trato de hacer algo por la salvación de las almas. Doy gracias a Dios porque habiendo nacido y crecido en un pueblo donde no había escuelas y siendo un hombre sin instrucción, Él me ha dado el privilegio de ganarme muchos cientos de almas para su reino, ya que como cristianos, ésta debe ser nuestra máxima aspiración, pues estamos convencidos de que Cristo es la respuesta para todos los hombres. IGNACIO MARISCAL.

(publicado en el número de septiembre-noviembre 1972)

QUINCE MINUTOS ANTES... Y LLEGÓ TARDE!



SE DICE QUE NOVENTA por ciento del éxito de la escuela dominical depende de los maestros. Quizá fuera un poco dificil comprobar científicamente tal aserción, pero de todas maneras con ella nos damos una idea de lo que significa para la escuela dominical contar con la presencia de mejores maestros. A veces hablamos de "equipo", de "locales", de "métodos" e indudablemente todas estas cosas son necesarias e importantes, pero al fin de cuentas nada sustituye al maestro. Aristóteles y otros filósofos antiguos que todavía son considerados como maestros de la humanidad, daban sus enseñanzas en el mercado y a algunos de ellos se les llamó "peripatéticos" porque todo lo enseñaban mientras caminaban. ¿Y qué decir de Jesucristo? Bien conocido es el asombroso efecto de sus enseñanzas, aunque no tuvo aulas ni "materiales", sino sólo autoridad y capacidad para enseñar cosas que siguen siendo la inspiración del mundo.

Además, ¿de qué serviría un maestro muy inteligente y capaz, adiestrado en las últimas técnicas de la educación cristiana y provisto de los materiales más adecuados, si él en lo personal revelara fallas de carácter, de testimonio o de cumplimiento? Por otra parte, es de aceptarse que un maestro sencillo, como son la mayoría de los que tenemos en la Iglesia Apostólica, casi siempre sólo un paso más adelante de sus discípulos, pudiera ser una inspiración para su clase y transmitirle las enseñanzas del evangelio, que se distinguen por su sencillez y claridad.

Noticias de la Obra de Dios.



"...Era el testimonio del crecimiento que iba experimentando la Iglesia y animaba a sus miembros a que compartieran las buenas nuevas".

En sus primeros años ésta fue la columna más esperada porque era el testimonio del crecimiento que iba experimentando la Iglesia y animaba a sus miembros a que compartieran las buenas nuevas.

Lo que sigue muestra la variedad de la Iglesia.

EL MANTE, TAMPS. Nuestro hermano José Santos Pérez, pastor en este lugar, nos informa que el mes de mayo pasado colocaron la primera piedra de una casa de oración que construirán en el Ejido Benito Juárez, cercano a la ciudad de El Mante. Los acompañó en este acto el Supervisor del Estado, Domitilo Salazar, y todos los hermanos de este lugar, que se encuentran trabajando entusiastamente. Se está distinguiendo en este trabajo el hermano Antonio M. Charles y él mismo encabeza un grupo de ejidatarios que piden la introducción de luz eléctrica. Por otra parte, están de plácemes por el bautismo en agua de cuatro nuevos hermanos, entre ellos dos ancianos que responden a los nombres de Narciso Ávalos y Senovia Dávila de Ávalos, quienes desde que se empezó a trabajar en la ciudad citada, han facilitado su casa para celebrar los cultos.

CUYUTLÁN, JAL. El día 16 de junio pasado arribaron a este lugar procedentes de Guadalajara, los hermanos Francisco Moreno Flores, Rodolfo Guardián Jaramillo y Eusebio de la Cruz, con el propósito de construir una bóveda en la tumba que guarda los restos de nuestro querido e inolvidable hermano BENITO PEÑA CORTÉS, que en el cumplimiento de su deber murió como mártir por la persecución de los fanáticos romanistas. Tanto los hermanos de Guadalajara como los de Cuyutlán se unieron para este fin y el hermano Moreno, en su carácter de Anciano Auxiliar del Sector número 2 del Distrito Central, encabezó este trabajo. El hermano Eusebio de la Cruz, de 77 años de edad, quien fuera bautizado por nuestro hermano Peña Cortez, quiso, a pesar de su edad, ser el albañil constructor de la bóveda. EL día 18, antes de empezar el trabajo, el hermano Francisco Moreno levó el Salmo 22 ante el grupo de fieles que se reunieron en memoria de este siervo del Señor que, al ser encontrado en estado agónico, tenía la Biblia abierta y señalando con una piedra este salmo precioso. Fue un momento en que todos derramaron sus lágrimas y, después de una oración, se hizo el trabajo.

ESTADO DE NUEVO LEÓN. El Supervisor del estado, hermano Melesio Segovia Pineda, nos informa lo siguiente: En la primera semana del mes de mayo en Monterrey se celebró el matrimonio de los hermanos Manuel Francisco Tovar y la señorita María Luisa Díaz Valdez, con la asistencia de numerosos familiares de ellos. Los parientes de los novios, que antes no habían visitado un templo evangélico, quedaron gratamente

impresionados tanto por la sencillez del acto como por la Palabra de Dios que en el caso se explicó. Los esposos Tovar-Valdez salieron enseguida a Matehuala para trabajar en una congregación naciente, que para la fecha cuenta con 15 personas que están interesadas en oír el mensaje de salvación y bautizarse muy pronto. El Supervisor fue a visitarlos enseguida y los ayudó algunos días, de manera que el trabajo cobró más ánimo y los recién casados están felices de trabajar por Cristo y por las almas.

En la misma iglesia arriba citada, y con motivo del 10 de mayo, la juventud tuvo a su cargo un bonito y bendecido programa para honrar a las madres. Se unieron a ellos todos los niños y fue una verdadera felicidad para las madres recibir tan merecido homenaje. Terminado el culto especial, las mamacitas fueron agasajadas con una merienda. El día 11 del mismo mes, el grupo juvenil celebró un culto en la Colonia Niño Artillero en el hogar de unos hermanos evangélicos que simpatizan mucho con la doctrina apostólica, y todo fue una verdadera bendición, habiendo oído el mensaje de la Palabra de Dios algunas personas nuevas que asistieron. Del 27 al 30 del mismo mes hubo un instituto para ministros al que asistieron doce de ellos a estudiar las materias más necesarias para el mejor desempeño de sus trabajos. Acordaron celebrar dos institutos más antes de la próxima convención general en los lugares de Santa Isabel, N. L., y Nuevo Laredo, Tamps. Finalmente el mismo hermano Segovia nos hace saber que su fiel compañero, hermano Andrés Martínez, fue a la ciudad de Linares a oficiar dos bautismos en agua por no poder hacerlo el encargado de la obra en ese lugar, el hermano Marcos Chávez.

DE CENTROAMÉRICA. Hemos tenido muy buenas noticias del campo misionero en los países de El Salvador y Nicaragua. Primeramente nuestro estimado hermano Valentín Nieblas Valencia nos comunicó que se han abierto campos de predicación en la Costa Atlántica, en un lugar llamado Siuna, a donde llevó al hermano Pedro Ramos para que atendiera la nueva obra. Las demás iglesias ya establecidas caminan con un ritmo ascendente, todavía influenciadas por el ánimo y entusiasmo que produjo la visita de los misioneros José Ortega A., e Isidro Pérez Ramírez. El Cervando Elías Salazar, Presidente de la Mesa Directiva de la Iglesia en la República de El Salvador, también nos informa que recientemente los visitó el citado hermano Nieblas, quien en su carácter de Supervisor mucho les ayudó en el arreglo de asuntos de las iglesias y logrando la unificación, especialmente, de todo el cuerpo ministerial. Ya cuentan con una iglesia más en un lugar llamado San José Abajo, Departamento de La Paz. Después de varias visitas, pudieron evangelizar a un grupo de personas que finalmente fueron bautizadas y ya suman el número de 33 hermanos.



Después de estos triunfos, el enemigo de nuestras almas se ha disgustado y ha instigado a algunas personas para que persigan a los hermanos y les hagan daños y maldades, pero nada de esto arredra a los creyentes y la Iglesia sigue caminando. También nos ha causado mucho gusto saber que los hermanos desearían tener a su disposición dos páginas de esta revista para escribir sobre los trabajos en el campo misionero y compartir algo de lo que el Espíritu Santo les ha iluminado y sus experiencias en la obra de Dios.

LOS MOCHIS, SIN. El 21 de junio pasado, los obreros de la región tuvieron una reunión ministerial muy importante a la que asistió el Supervisor del estado, hermano Heriberto Gaxiola Gaxiola. El pastor local, Alfonso Félix Imperial, hizo todos los preparativos necesarios para recibir a los miembros y fieles que se congregaron. Las actividades se realizaron en un ambiente de alegría y fraternidad. Hubo acuerdos ministeriales y culto nocturno de predicación que estuvo muy concurrido e incluyó el bautismo de cuatro personas.

"Pocos momentos antes de expirar recitó versículos de la Palabra de Dios y entregó con gozo su vida al Creador."

WALSENBURG, COLORADO. El estimado hermano Fermín Vigil nos envía el siguiente informe: Del 9 al 14 del mes de junio de este año tuvieron un grandioso avivamiento espiritual con la especial visita del hermano Daniel Jauhall, Presidente Nacional de los Mensajeros de Paz, y sus compañeros Benjamín Ortega y Eliseo Mosqueda. También acudieron a la fiesta algunos pastores de las iglesias cercanas, principalmente el Anciano de la región, Pedro Gutiérrez, pastor en Denver; Richard Ochoa, pastor en Colorado Springs, y miembros de la iglesia de Pueblo. En los días de fiesta el hermano Richard Ochoa presentó un interesante estudio sobre las SIETE DISPENSACIONES, que mucho gustó a todos los asistentes. En cada servicio se presentaron animados programas de números especiales y sobre todo hubo sermones inspirados que trajeron gozo al pueblo y los visitantes fueron constreñidos ha acercarse a Cristo en busca de la salvación.

REYNOSA, TAMPS. El hermano Domitilo Salazar, Supervisor del estado y pastor de la Primera Iglesia local, informa que el 26 y 27 de julio los visitó el Secretario General de la Iglesia, José Ortega A., para lo que se organizaron cultos de predicación especiales. El sábado 26 por la tarde se reunieron en la Primera Iglesia un buen número de niños para recibir al hermano Ortega y demostrarle los adelantos que ha tenido la escuela bíblica de vacaciones dirigida por la hermana Lupita y el hermano Primitivo. En la noche, el culto se inició con la presentación de los trabajos manuales de los niños y bonitos números que alegraron a los padres que estaban presentes. Luego el hermano Ortega entregó certificados del primer curso a los niños más aplicados, con palabras de elogio y sincera felicitación para el pastor, los maestros, los niños y sus padres.

GUAMÚCHIL, SIN. El pastor de este lugar, Antonio

Mejía Castro, dice que al asistir a algunas de las reuniones en Los Mochis, Guasave, Santa Rosa y Culiacán, pudo tener nuevas experiencias por lo glorioso que es trabajar en la obra del Señor. La conversión de nuevas almas y la eficacia del mensaje de Cristo le hicieron despertar para seguir luchando en su iglesia para que en verdad el pueblo que se reúne para pastorearlo sea un pueblo digno del Señor. Exhorta muy sinceramente a sus compañeros en el ministerio a trabajar para que el pueblo sea pastoreado como es digno, con toda voluntad y sentido de responsabilidad en el fiel y digno cumplimiento de sus deberes.

MEXICO, D. F. Los cristianos apostólicos de la Ciudad de México se reunieron en la Segunda Iglesia para celebrar su culto de confraternidad ordinario. Fueron muchos los que asistieron al culto y participaron en él. Hubo himnos especiales y sermón, que estuvo a cargo del Supervisor del Distrito. La ofrenda pasó de \$ 110.00. Los cristianos de la Ciudad de México han unido sus esfuerzos para evangelizar todo el distrito y dedican a ese fin la ofrenda especial de confraternidad, así como una ofrenda semanaria que se reúne en cada iglesia. Se está patrocinando la obra en San Mateo, estado de México y se ha ayudado a otros ministros de la región.

ESTACIÓN REATA, COAH. Julio de 1953. La casa habitación del pastor de esta iglesia, hermano Nicolás Tovar, fue destruida en unos pocos minutos por un incendio de origen desconocido que acaeció hace pocos días. Milagrosamente se salvó el pastor y sus niños (pocos días antes había fallecido su esposa), aunque no pudieron salvar nada de muebles ni de ropa. Los hermanos de esta iglesia son muy humildes y pobres y no pueden ayudar al pastor como desearan para que se reconstruya su casa y compre muebles para él y sus hijos.

CHOIX, SIN. Julio de 1953. Con mucha pena participamos el fallecimiento de nuestra hermana Loreto Araujo de González, quien al partir dejó a su esposo y cuatro hijos. Ella fue la primera persona convertida en el municipio de Morelos, Chihuahua y toda su vida observó un buen testimonio. Pocos momentos antes de expirar recitó versículos de la Palabra de Dios y entregó con gozo su vida al Creador.

FRANCISCO I. MADERO, COAH. Esta iglesia se siente muy orgullosa de informar que ha contribuido al establecimiento de otra iglesia a la que puede llamar su hija. Esta se encuentra en Zertuche, Coahuila. Allí había una congregación evangélica de otra denominación que se bautizó en el nombre de Jesucristo en compañía de su pastor. Ya se inició la escuela dominical y la naciente iglesia comenzará a participar en el conglomerado que forma nuestra organización. Se suplica la oración por esta nueva iglesia y su pastor, Juan Franco, quien muy afanosamente y con gran valor trabaja en la obra del Señor. (Miguel Álvarez C., Pastor).

ESTADO DE NAYARIT. Tengo el placer de informar a los lectores de EL EXÉGETA que la obra en el estado de Nayarit está dando muestras de estar avivada. En Tepic, capital del estado, el pastor Ramón Canales, junto con sus ayudantes Víctor Rodríguez y Teódulo Acosta, está muy



activo. Entre estos obreros atienden el trabajo de la iglesia local, además de El Gringo, San Antonio, Colonia Mololoa y Penitenciaría del estado. Las autoridades han dado completa libertad de predicar en la penitenciaría y hacer cultos a la hora y el día que se deseen. Actualmente se hace escuela dominical atendida por el hermano Rodrigo Rodríguez y cultos en la tarde atendidos por el hermano Acosta. Ya hay en la cárcel seis hermanos listos para ser bautizados. El hermano Canales también predica en La Mora, donde ya varios se han bautizado y han recibido el Espíritu Santo. (Francisco M. Gándara, Supervisor).

MEXICALI, B. C. La iglesia de esta ciudad se siente

muy feliz por las bendiciones recibidas de Dios. Por algún tiempo se había dificultado obtener el permiso para hacer la fachada del templo, pero finalmente nos llegó la autorización requerida. Estamos celebrando cultos urbanos y foráneos y los departamentos de la iglesia están muy animados. La asistencia a la escuela dominical ha aumentado considerablemente. El día 5 del actual (junio de 1953) celebramos la Cena del Señor. Ese día fue de ayuno para más de cien hermanos que se consagraron al Señor. Cuatro hermanos recibieron el Espíritu Santo y en la noche se bautizaron en agua ocho personas. El culto se prolongó hasta la media noche, con mucho gozo del pueblo del Señor. La asistencia total fue de más de mil personas. (Luis Alfonso Mascareño, Pastor).

Rev. Felipe Rivas Hernández.



Vida Y Muerte

Felipe Cresencio Rivas Hernández nació en Silao, Guanajuato, el 19 de abril de 1901. Sus padres, Rafael Rivas Lomelí y Guadalupe Hernández Gómez, originarios del estado de Zacatecas, habían emigrado a esa ciudad. La expansión económica provocada en parte por un nuevo método de transportación (el ferrocarril) era uno de los factores que facilitaron la movilización social. Los esposos Rivas Hernández eran católicos. Al llegar a Silao y, tratando de aumentar el ingreso familiar, la madre fue a trabajar por un tiempo en la casa de un médico de apellido Liceaga, en donde se manifestaron las primeras indicaciones providenciales de que la familia Rivas en general, y Felipe en particular, estaban llamados al evangelio. Se daba la casualidad de que el Dr. Liceaga era un fiel miembro de la iglesia metodista de Silao, quien pronto le dio testimonio de fe a Guadalupe y al poco tiempo ésta ya no fue sirvienta, sino hermana en Cristo y que junto con el esposo y un hijo mayor de nombre Juan fueron recibidos como miembros de la iglesia Bautista, cuyo edificio con el tiempo fue arrasado hasta los cimientos por los fanáticos cristeros que aparecieron después. Para cuando nació y fue bautizado Felipe, los Rivas ya tenían tiempo acudiendo con regularidad a la iglesia citada.

LA PREPARACIÓN DEL FUTURO LÍDER.

Dios, en su sabiduría, teje lenta y sabiamente todos los hilos de la historia y los va entretejiendo hasta que aparecen todos los detalles de lo que él se propone diseñar y mostrar al mundo. Sin duda que ese mismo Dios tenía en mente la existencia de la Iglesia Apostólica, por lo que adivinamos su intención, especialmente cuando la historia nos presenta una perspectiva más amplia. Así advertimos que Felipe nace en el mismo año que aparece el movimiento pentecostal en Topeka, Kansas y esto nos hace pensar que la llegada del hermano Rivas a la Iglesia Metodista no puede en manera alguna considerarse como

un hecho fortuito o accidental. Desde el momento de su nacimiento, y al amparo de una respetable tradición evangélica, como es la metodista, Felipe Rivas Hernández comenzó a ser parte de ese número de líderes que Dios estaba también preparando en otras iglesias, para que extrajeran inspiración y madurez en ellas y luego adaptaran su experiencia y aprendizaje a la nueva situación creada por la manifestación del Espíritu Santo en las denominaciones pentecostales que después aparecieron. Decimos esto porque si estudiamos la historia del movimiento pentecostal en el Siglo Veinte en México, descubriremos que la mayoría de sus fundadores y líderes más prominentes fueron inicialmente miembros de otra confesión protestante.

¿Qué aprendió Felipe Rivas en la Iglesia Bautista y de qué le sirvieron los diecisiete años que en ella militó? Yo pensaría que bajo el pastorado y predicación de hombres poseedores de una recia urdimbre evangélica, el hermano Rivas aprendió a amar la predicación, a discernir la Palabra de Dios y, sin duda, a sentir su propio llamamiento a predicarlo él mismo. Por lo que pude apreciar desde que lo conocí en 1935 a mi edad de ocho años y los frecuentes contactos que tuve con él por más de cuarenta años y en los miles de kilómetros que viajamos dentro de México, en los Estados Unidos y América Central, la niñez y la juventud del hermano Rivas se nutrieron con la savia bíblica del metodismo y en el ejemplo, dignidad y pasión predicadora de sus ministros. A esa técnica e inspiración agregó algo más, que fue adquirido en un ambiente distinto, el de los españoles con quienes trabajó en Torreón cuando era muy joven, de quienes aprendió la mímica, la ironía, el sarcasmo que caracteriza a los "gachupines", con quienes también adquirió la gracia de la urbanidad que le distinguía, aparte de que también supo vestir con la sobriedad y elegancia que le identificaron siempre y fueron ejemplo para todos los predicadores.



"...Felipe Rivas era un hombre de dignidad. Su presencia no pasaba inadvertida en ninguna parte..."

EL TRASLADO A TORREÓN.

Poco después de iniciada la Revolución, los Rivas Hernández se trasladaron a Torreón, Coahuila, donde, entre otras cosas, el niño Felipe les perdió el miedo a los cadáveres de soldados y revolucionarios que quedaban regados en las calles de la ciudad después de las frecuentes batallas que allí había. Aparte, la familia entera asistía con regularidad a los cultos del templo metodista que todavía está en la Avenida Morelos.

LA LLEGADA DEL MENSAJE APOSTÓLICO.

A principios de 1918 llegó a Torreón un joven predicador de nombre Miguel García Carbajal, uno de aquellos doce que el 1 de noviembre de 1914 habían recibido en Villa Aldama, Chihuahua, el bautismo del Espíritu Santo. Miguel iba siguiendo los pasos de su tía Romanita Carbajal de Valenzuela, quien años antes había estado en Torreón, Coah., y en Gómez Palacio, Dgo., visitando iglesias evangélicas de la región y estableciendo contacto con algunos de los que posteriormente fueron los primeros apostólicos en Torreón. El hermano García también había llegado a la ya mencionada ciudad de Torreón siguiendo una visión que antes había tenido en Villa Aldama. En ella contempló un templo pequeño, supo que estaba en la ciudad citada, se grabó en mente todos los detalles y llegó a dicho lugar buscándolo. El templo resultó ser la humilde iglesia bautista "El Faro". Miguel estuvo en un culto, refirió su visión y la mayoría de los miembros, incluyendo al pastor Isabel Sánchez, se bautizaron en el nombre de Jesucristo. La primera en hacerlo de parte de la familia Rivas Hernández fue la hija menor, Esther, después los padres, su hija Esperanza y, por supuesto, el joven Felipe. Así se constituyó la Primera Iglesia Apostólica en la región, que luego incluyó gente del vecino Gómez Palacio, Durango, a quienes antes había evangelizado nuestra hermana Romanita.

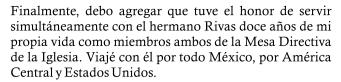
Pareció por un tiempo que el ingreso de Felipe Rivas a la Iglesia Apostólica terminaría en la nada o, cuando menos, no hubo pronto una indicación de que en el joven iba a aflorar un fructífero ministerio. Por un tiempo su asistencia a la iglesia fue irregular, luego comenzó a trabajar con más ánimo, con la promesa de que sería ordenado como tal cuando recibiera el Espíritu Santo, cosa que sucedió en 1925 mientras oía un sermón. Se le ordenó inmediatamente y habiendo quedado la iglesia sin pastor, pronto se vio al frente de la misma. Felipe Rivas Hernández fue uno de los pocos ministros apostólicos que llegaron a tal puesto por acuerdo de la congregación y no por designación episcopal. Después vinieron los años más fructíferos. En 1932 presidió la Primera Convención General y quedó como "Pastor General" hasta 1946. Conforme a las reformas constitucionales instituidas ese año, se le eligió como Obispo Presidente por cuatro años y fue reelecto dos veces para el mismo puesto. En resumen, estuvo al frente de la Iglesia, oficial y extraoficialmente, durante 32 años. Fue Obispo Vicepresidente otros cuatro años y se retiró de la Mesa Directiva de la Iglesia en 1966.

Esto, que se dice en muy pocas palabras, requeriría muchas páginas más, pero no es la intención de este escrito, sino más bien, deseamos analizar brevemente el significado de su liderazgo.

LECCIONES DEL LIDERAZGO DE FELIPE RIVAS HERNÁNDEZ.

Sin negar las deficiencias que podía haber exhibido el hermano Rivas y las naturales contradicciones de un hombre de su posición y condición, podemos destacar positivamente en su liderazgo lo siguiente: 1. Felipe Rivas era un gran predicador y mantuvo la calidad de su mensaje hasta muy poco antes de su fallecimiento. Lo era porque Dios lo puso en el ministerio y lo mandó a predicar. Lo podía hacer mucho mejor que otros que cursaron muchos años de teología. Movía a las multitudes prácticamente sin moverse él desde el púlpito ni pedirle a la gente que gritara, pues no acudía a los subterfugios barateros de quienes se pasan gran parte del tiempo de la predicación gesticulando, corriendo, "calentando" a la congregación para que se emocione, grite o corra. El no necesitaba decirle a la congregación lo que debía gritar o repetir. El predicaba la Palabra y le gente reaccionaba dando espontánea y genuinamente la gloria a Dios.

2. Felipe Rivas era un hombre de dignidad. Su presencia no pasaba inadvertida en ninguna parte, pues llamaba la atención su porte y modo de vestir, aunque no era ostentoso. A mí me impresiona más que todo la dignidad de su condición económica. Nunca fue rico, vivió como sesenta años y sirvió más de un tercio de siglo en el ministerio antes de tener una casa, sencilla y modesta, que fuera propia. No se aprovechó del puesto para su beneficio personal ni esperó, como algunos, a hacerse primero de propiedades o dinero para después predicar el evangelio. Cuando los pesos que ganaba como obrero en la Metalúrgica de Torreón se podían contar con la mano y la obra le exigió tiempo completo, abandonó el trabajo y decidió vivir del evangelio. Cuando llegaron los duros años de la vejez y sin que la Iglesia le produjera un ingreso constante, siguió viviendo del evangelio, sin avaricia ni ambiciones desmedidas, en la dignidad de un hogar donde se respiraba y vivía la paz. 3. Fue un hombre institucional. Se fraguó en los años en que los ministros iban a la convención para estudiar la Biblia, oír proposiciones, debatirlas, contradecirlas, someterlas a votación y luego aceptarlas. Para él siempre eran muy importantes los acuerdos que se tomaban en las convenciones y en las reuniones de las distintas autoridades de la Iglesia. Se sometía a toda decisión legal y con ello dejó un ejemplo para quienes desean estirar la Constitución de la Iglesia para que dé la medida que a ellos les interesa o conviene, y olvidar que toda la autoridad con que cuentan los ministros les ha sido conferida y no se alienta con el caudillismo, tendencia que desapareció muy pronto después de que el hermano Rivas llegó a máximo dirigente de la Iglesia Apostólica. 4. Sólo así se explican los largos años que el hermano Rivas dedicó al liderazgo de la Iglesia a nivel nacional, pues, más que innovador, fue símbolo de la Iglesia de su tiempo, pudo representar la voluntad de la Iglesia y sus ministros y enmarcarla en su propia voluntad de ser fiel a Dios y a la iglesia para la que el Señor lo preparó desde niño.



Muy poco antes de su fallecimiento me tocó visitarlo en su casa en Tijuana cuando era claro que no le quedaba mucho tiempo de vida. Entre otras cosas le dije que yo suponía que durante un ministerio tan largo habría acumulado muchos documentos históricos que a mí me gustaría consultar (y, aunque no se lo dije, también me habría gustado que me los heredara). Su respuesta fue

muy triste para mí pues ese material ya no se conserva.

Fue llamado a la presencia de su Señor el día 8 de enero de 1986.

(El original de esta crónica apareció en el número de EL EXÉGETA que siguió inmediatamente a la muerte del hermano Rivas, pero se publica ahora con gran parte de la redacción original, a la que se ha agregado información adicional que concede un mayor balance a la historia y más interés para los lectores actuales).

Época V Año 2 No. 12 1986

Obispo Emérito Rev. José Ortega Aguilar.





La cuna de los Aguilar fue el pueblo de Nopaltepec, Estado de México, donde nació mi madre, Isidra Aguilar el 15 de mayo de 1885. Desde muy pequeña ella enfrentó la cruda realidad de la vida, pues conoció el rigor del trabajo al tener que ayudar para el sostenimiento de la familia y sus nueve hermanos. En 1903 contrajo matrimonio con mi padre Leonardo Ortega, de cuyo matrimonio procrearon seis hijos: Epigmenia, José, Amparo, Román, Aurora y Armando. Yo nací en la Ciudad de México, D.F., el 20 de abril de 1907. Por azares de la vida mi padre abandonó a mi madre, quien sufrió terriblemente los peligros y aventuras de la vida para cuidarnos y sostenernos ella sola en aquellos tiempos dificiles de la revolución mexicana.

En 1916 mi hermano Román y yo sufrimos duras hambres en un hospicio del gobierno de Puebla, Pue., donde nuestra madre nos internó debido a la escasez en que vivíamos, mientras ella madrugaba con el resto de sus hijos. Cuando la desesperación llegó hasta el límite, mi madre se decidió a ir a buscar a mi padre a la Ciudad de México para que la ayudara.

Después de darnos de baja del hospicio, cuando ya estuvimos en condiciones de viajar, partimos en tren rumbo a México con escala en Apizaco, Tlaxcala. Antes de continuar el viaje para México, mi abuela Juanita rogó a nuestra madre que dejara bajo su cuidado a sus hijos, porque los caminos estaban muy peligrosos por la revolución. Después de muchos ruegos, mi madre accedió dejar a cuatro de nosotros en Apizaco, donde mi abuelita residía y con dos de mis hermanas siguió el viaje a la capital. Aproximadamente una hora después de que el tren partió de Apizaco, sufrió un asalto de tropas enemigas que dinamitaron la vía y causaron el descarrilamiento del convoy. Epigmenia, mi hermana mayor, y Aurora, la más pequeña, murieron en el asalto. Mi madre se salvó milagrosamente, aunque sufrió seras

heridas y lastimaduras que marcaron su cuerpo para el resto de sus días. Breve fue el tiempo que pudimos disfrutar la compañía de nuestro padre, pues al poco tiempo del reencuentro familiar, murió en un fatal accidente que nos dejó en la orfandad y a mi madre en la viudez. Éramos tres hermanos y una hermana: José, Román, Amparo y Armando. Mi padre había fallecido en 1919.

A causa del fragor de la revolución mi madre nos llevó a su pueblo natal, Nopaltepec. En 1921 mi tío Clemente pidió a mi madre que me dejara ir a vivir con él a Aguascalientes, prometiéndole lo mejor para mí. Mi tío Clemente ignoraba que su esposa y yo no congeniábamos, consecuentemente mi alimentación era deficiente y mi estado de salud iba en descenso. Por eso, al cumplirse un año de vivir con ellos, mi tío me llevó nuevamente a Nopaltepec. Mi madre supo disimular su asombro ante mi tío al verme tan extenuado, y de ella salió que ya no regresaría a Aguascalientes.

Mi madre se puso a pensar que en aquel pueblo no tendríamos progreso económico ni escolar, por lo que consideró mejor regresar al Distrito Federal, y nos llevó a vivir a la colonia Guerrero, donde estableció una fonda o restaurante pequeño donde servíamos comida corrida y así sobrevivimos.

Era el año de 1923 cuando me fui a inscribir a la secundaria. Mis calificaciones me acreditaban para matricularme, pero me entristecí cuando leí los requisitos para poder continuar. Entonces se me ocurrió que si yo me dirigía a las autoridades, ellos verían mi necesidad y me podrían ayudar. Al día siguiente como a las diez de la mañana estaba yo en las gradas de la Cámara de Diputados y Senadores, dispuesto a solicitar que me ayudaran. Observé que comenzaron a llegar, llenándome de valor intercepté a dos de ellos, que iban subiendo las



gradas. Los saludé y expliqué en pocas palabras la razón de mi presencia allí. Los dos personajes me escucharon pacientemente, se percataron de mi entusiasmo, después uno de ellos sacó una tarjeta de presentación, anotó la dirección de unas oficinas de gobierno y me dijeron que al presentarla en la ventanilla me indicarían qué trámites seguían. De inmediato me dirigí a las oficinas indicadas donde me dijeron que esperara media hora para traerme alguna razón. Aquellos minutos los pasé dominado por una tensión nerviosa, pero abrigando la esperanza de conseguir la beca que tanto necesitaba. Al fin dijeron: "Jovencito, regrese dentro de diez días para entregarle lo que resuelva esta oficina", y lleno de emoción regresé a casa con la noticia. Cuando llegó la fecha, me entregaron un sobre cerrado, indicándome que lo llevara al plantel personalmente. Llegué, lo entregué, y me dijeron que esperara una hora para darme la respuesta.

La hora de espera se prolongó, cuando uno de los empleados se acercó y me dijo: "Joven, su solicitud fue negada debido a que el gobierno en función está por caducar y no garantiza que su beca sea efectiva". Esta noticia causó un fuerte impacto sobre mí. Salí de allí triste, desilusionado, cabizbajo, y más aumentó mi tristeza cuando pasé junto a una escuela donde había jóvenes estudiando. Luego se soltó un fuerte aguacero que duró hasta que llegué caminando a la fonda de mi madre. Ella se sorprendió al verme llegar todo empapado y en medio de sollozos le conté mi desgracia. Me abrazó fuertemente y me dijo: "No te desanimes, hijo. Dios es grande y de alguna manera te abrirá paso para un buen porvenir, quizás mejor de lo que deseas". Sus palabras fueron de profeta, pues el Señor me tenía preparada una misión especial para su reino.

Así continuamos con penalidades. En ese mismo año, 1923, llegó un cliente procedente de Estados Unidos. Se llamaba José Ramírez, quien se abonó en nuestra fonda y al cabo de un tiempo hicimos buena amistad. Este hombre se preocupó al ver cómo batallaba mi madre con sus hijos y terminaron casándose, de cuyo matrimonio nació mi hermana menor, Teresita. En ese tiempo en el que estaba yo por cumplir diecisiete años, el señor Ramírez nos entusiasmó a todos para emigrar a Estados Unidos, con la ilusión de alcanzar mejores niveles de vida, y mi madre consideró que era una buena oportunidad.

En mayo de 1924 entramos legalmente a ese país por la frontera de El Paso, Texas. Nos estacionamos por un tiempo en aquella ciudad mientras nos contrataban como familia para enviarnos a trabajar a alguna parte del país. Una noche, con el permiso de mi madre, salí a dar una vuelta con el deseo de encontrar algún centro de diversión y matar el tedio de aquella larga espera. Eran como las ocho de la noche cuando de pronto, al ir caminando por una de las calles, me llamó la atención ver a un grupo de jóvenes apostarse en una esquina. Llevaban instrumentos musicales y libros, formaron un semicírculo, inclinaron sus rostros e hicieron una oración. A continuación comenzaron a entonar una melodía totalmente desconocida para mí. "Pecador, ven al dulce Jesús". Cuando terminaron de cantar, yo estaba llorando al oír el contenido del mensaje de aquel hermoso himno. Acto seguido, un joven y una señorita tomaron la palabra

dando testimonio de cómo Cristo los había salvado, y explicando una porción de la Biblia que cada uno leyó.

Yo estaba impresionado de aquel mensaje que por primera vez en mi vida escuchaba y, cuando se presentó la oportunidad, les pregunté que de dónde habían aprendido tan bonitas palabras. Ellos me contestaron: "de la Biblia, que es la Palabra de Dios". Al oír que mencionaron la Biblia, me turbé y exclamé "Ave María Purísima" y "Jesús, María y José". Desde pequeño yo había oído decir a los señores curas, después del rosario o de la misa, que nos cuidáramos de no aceptar lo que los protestantes nos dijeran del libro La Biblia, porque caeríamos en la misma desgracia de los protestantes, quienes se habían separado de la santa madre Iglesia Católica.

Los jóvenes me tranquilizaron, explicándome que la Biblia es la palabra de Dios, y que es Dios quien por medio de este libro habla a los hombres pecadores. Acto seguido me mostraron pasajes hermosos. Yo les pregunté que cuánto costaba. Me lo obsequiaron dándome algunas orientaciones para su estudio y lectura. También me invitaron para ir a un breve servicio, a una misión, en donde un señor anciano nos dio la bienvenida y dirigió un himno que todos cantaron. Habló sobre la parábola del hijo pródigo, dando una bonita explicación y llamando al altar para acercarnos a Cristo, pidiendo su perdón y bendiciones.

"No te desanimes, hijo. Dios es grande y de alguna manera te abrirá paso para un buen porvenir, quizás mejor de lo que deseas".

Al día siguiente fuimos contratados como familia para ir a trabajar al estado de Arizona. En Flagstaff, Ar., un día se me incrustó una rebaba de acero en mi ojo y estuve en peligro de perderlo. Recurrí a la oración de fe por primera vez, inspirado por lo que venía leyendo en la Biblia, pues apenas tenía unas cuantas semanas de leer el libro sagrado a escondidas de mi madre y poco entendía yo sobre la oración y el poder sanador de Cristo. Sin embargo, allí, en medio de un bosque con grandes pinos, pedí al Señor que me sanara de mi ojo que ya estaba bastante infectado, y milagrosamente Cristo contestó mi oración. La rebaba salió de mi ojo. Continuamos nuestra jornada hasta llegar a Los Ángeles, donde había trabajo en el corte de la naranja y otros cítricos. Acampamos en Jimtown, donde vivían muchos mexicanos. Allí trabajamos por una temporada de dos meses y medio. Durante ese tiempo asistí los domingos a una iglesia de Los Amigos de Cristo en Whittier. El pastor se llamaba Enrique Covos. Un día le pregunté qué necesitaba yo para ser un miembro formal y hacer mi profesión de fe. Me explicó que necesitaba creer de corazón en Cristo y aceptarlo como único y suficiente Salvador, siendo bautizado por inmersión. No tardé mucho en hacerlo, tan pronto como en mi corazón sentí la confianza y seguridad de mi salvación. Por primera vez leí el libro de Los Hechos en el Nuevo Testamento. Al leer con gran interés este libro pude fijarme que en todos los pasajes que se registran bautismos en agua se invocaba el



nombre de Jesucristo. Y en mi bautismo el pastor invocó el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Decidí preguntarle al pastor lo que por el momento no entendía. "Sinceramente no puedo contestar lo que no he podido entender después de tanto tiempo de estudiar, y siento pena con usted... En el pueblito de Jimtown, hay una pequeña iglesia de unos hermanos que se llaman Apostólicos. Ellos bautizan en el nombre de Jesucristo y creo que le darán la respuesta, porque han tenido la revelación para contestar la pregunta que usted me hace. Vaya con ellos y procúrelos".

Al dar con la misión apostólica en Jimtown, conocí al pastor Bernardo Hernández y su ayudante, el hermano Paz Luján. Después que me ambienté le pregunté al pastor el nombre de la iglesia. "Somos Apostólicos de la Fe en Cristo Jesús", me contestó. Le pregunté cómo bautizaban y en qué nombre, y me dijo: "Bautizamos por inmersión invocando el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados, porque debajo del cielo no hay otro nombre en que podamos ser salvos". Enseguida, el hermano Luján levó Hechos 2:38 y 4:12. Era el mes de octubre de 1924, cuando levantamos nuestro campamento, estableciéndonos en el pueblo llamado San Juan Bautista. Un día encontré un grupo de hermanos apostólicos que eran dirigidos por un ministro evangelista de nombre Tim Tagle. Gracias a un intensivo estudio y oración, sentí confianza y le pregunté al hermano Tagle que si en mi caso no cometería yo alguna falta al ser bautizado en el nombre de Jesucristo.

"...Mi madre se mostró ofendida y llena de sentimientos porque yo había dejado la religión católica que ella me había inculcado desde la niñez..."

El hermano Martín Tagle me explicó que en mi caso era igual al de los hermanos que encontró Pablo en Éfeso. El 25 de diciembre de 1924, en compañía de otros cuatro candidatos al bautismo, ¡fui bautizado en el nombre de Jesucristo! Tres meses después de que fui bautizado en el nombre de Jesucristo, nuestro pastor se ausentó del pueblo de San Juan Bautista. Éramos como veintitrés los hermanos que allí nos congregábamos. Los fieles acordamos que era necesario nombrar a una persona que pudiera leer, para que continuara dirigiendo al grupo. Por mayoría de votos decidieron que yo fuese el encargado, hasta que las autoridades de la iglesia designaran oficialmente a un nuevo pastor. Esta situación duró hasta el mes de mayo de 1925. Un día nos visitó una comitiva de ministros formada por los hermanos Antonio Castañeda Nava, Bernardo Hernández, Arturo Y. Hermosillo y Francisco V. Ramos, quienes al enterarse de la situación, al cabo de dos semanas de permanecer en nuestros medios, designaron como nuevo pastor a un ministro de nombre Valentín García.

Lamentablemente, el nuevo ministro que asignaron no supo cómo ayudarnos ni pudo comprendernos y el grupo

se comenzó a dispersar a otros lugares donde había Iglesia Apostólica. Así fue como la pequeña congregación de San Juan Bautista desapareció.

Mi madre, mis hermanos y yo nos tuvimos que mover a otros campos en busca de trabajo. En este intervalo ella se enteró que me había convertido al evangelio. Mi madre se mostró ofendida y llena de sentimientos porque yo había dejado la religión católica que ella me había inculcado desde la niñez, y ahora me amenazaba con desconocerme como hijo mayor de la familia, considerándome la oveja negra y un "chaquetero" (según sus expresiones), porque yo había cambiado de religión. En 1926 mi madre determinó regresarse a México, y después de una breve separación entre nosotros debido a nuestras diferencias, ella fue a buscarme y me vine a México con mi familia en el entendido que me iba a respetar.

Nos establecimos en Apizaco, Tlaxcala, donde mi madre y mi padre adoptivo, el señor José Ramírez, pusieron un negocio de abarrotes. Allí vivía un tío, hermano de mi madre, Teófanes y su esposa, Flora, quien era metodista. Me fui a vivir con ellos debido a que los problemas con mi madre cada vez eran más fuertes. Para este tiempo, mi pasaporte de Estados Unidos estaba por caducar y tenía que regresar a aquél país. Busqué a mi madre para despedirme de ella y pedirle su bendición, pero ella estalló en palabras, renegando haberme llevado a allá. Al ver su actitud, me dirigí a la puerta y a medida que me retiraba dejé de oírla.

Al día siguiente yo esperaba que mis hermanos se irían a despedir de mí, pero no fue así. Cuando me bajé del taxi que me llevó a la Iglesia Apostólica de Watsonville, Ca., fue grande la sorpresa y alegría que experimentaron los hermanos al verme, y yo a ellos. En medio de abrazos, lágrimas y gozo les platiqué mi odisea. Mi pastor de ese lugar seguía siendo el ministro José L. Martínez, y me recibió con gusto.

Mientras yo partí a Estados Unidos, mi familia en México se fue a establecer a la ciudad de Pachuca. Los años transcurrieron con la familia viviendo una vida disipada, mientras yo estuve entregado al servicio del Señor, primero en Estados Unidos y luego en México. Sin embargo, sobre todo mientras fui Secretario General de la Iglesia en México, yo me daba tiempo de visitarlos en Pachuca y en México, a pesar de ser mal visto por mi madre debido a mi fe protestante.

Para 1948 mi madre se vio acorralada por deudas, demandas y todo tipo de problemas, resultado de la vida descarriada que consintió que llevaran mis hermanos. Entonces determinó irse a radicar a Torreón, donde estaba mi familia. Esta decisión de mi madre fue la respuesta a mis oraciones que por veintitrés largos años había elevado al Señor. Antes de su venida a Torreón mi madre me había comunicado someramente de su intención de visitarme, pero nunca imaginé ver una procesión de taxis llegar a mi humilde hogar, de los que descendieron todos los hijos de mi hermano Román y su esposa, mi hermana Teresa y mi madre, y muchos bultos y equipaje que traían consigo. Mi madre me abrazó y lloró diciéndome: "¡Tu Cristo me ha ganado! ¡Vengo derrotada y dispuesta a aceptar tu



religión!". Tuve la dicha de bautizar a mi madre el 25 de abril de ese año junto con Luz, la esposa de Román, en la iglesia de Torreón que entonces pastoreaba. Mi hermano Román llegó a Torreón después de un tiempo, desorientado y deseoso de cambiar su vida. También a él lo bauticé después de haberlo doctrinado debidamente. A partir de su conversión mi madre llegó a ser una mujer muy servicial en la iglesia. Regresó a Pachuca con su familia convertida al Señor y después se establecieron en la colonia Progreso Nacional del Distrito Federal, donde mi hermano Román y ella se dieron la mano colaborando en la Cuarta Iglesia de Pro-Hogar, pues fueron de las familias que apoyaron al hermano Domingo Torres en la construcción del templo de ese lugar. El 12 de agosto de 1979 terminó sus días.

Me siento un ser privilegiado por la dicha de haberme dado Dios una esposa y compañera excepcional. Conocí por primera vez en Torreón, Coah., a la señorita que llegaría a ser mi esposa, María Esther Rivas Hernández, en un viaje relámpago que hice al hermano Felipe Rivas la primera vez que pasé por Torreón en noviembre de 1929. A fines de 1930 regresé a Torreón y la joven Esther y yo entablamos una sincera y cristiana amistad, en medio de disturbios y complicaciones que la obra de Dios vivió en esos momentos. En 1932, le declaré mi amor y deseo porque nuestra amistad culminara en el matrimonio sagrado, a lo que ella consintió.

Mi esposa María Esther nació en Silao, Guanajuato, el 23 de mayo de 1905. Sus padres fueron Rafael Rivas y Guadalupe Hernández. Eran de ascendencia bautista, por lo que María Esther creció enseñada en el temor de Dios y la doctrina evangélica. Cuando yo llegué a Torreón, María

Esther ya era bautizada en el nombre de Jesucristo. Fue de las primicias del ministerio del hermano Miguel García en Torreón, siendo bautizada a los trece años en 1918, y ese mismo año recibió la promesa del Espíritu Santo hablando en otras lenguas. Nos casamos el 6 de marzo de 1933 en una boda muy sencillita pero significativa, y Dios nos concedió tener seis hijos, aunque la primera niña murió a los días de nacida. Nuestros cinco hijos que todos viven en 1995, cuando escribo estas líneas son: Esther, Eunice, Benjamín, Ruth y Elizabeth. En la Sociedad Femenil Dorcas mi esposa fue la Presidenta a nivel local y de sector. Cuando se organizó la Confederación de Sociedades Femeniles Dorcas, ella fue la Primera Presidenta a nivel nacional durante doce años. Cuando se cumplieron las bodas de plata de esta confederación, en 1970 se celebraron los festejos nacionales en Torreón y mi esposa fue objeto de honrosos reconocimientos.

En 1966 cambiamos nuestra residencia de Torreón, Coah., a Indio, Ca., donde ocupé el pastorado por quince años, durante el cual tuve la desdicha de perderla a consecuencia de una enfermedad que la atacó inmisericordemente los últimos diez años de su vida. Su deceso acaeció en septiembre de 1976, cuando el Señor de la mies decidió llevarla al eterno descanso. Muchas personalidades de ambas organizaciones estuvieron en las honras fúnebres, entre ellas, su hermano carnal, el hermano Felipe Rivas, aparte de diversas representaciones de las Dorcas en Estados Unidos y México, al igual que las representaciones oficiales de la Asamblea y la Iglesia de México. Los hijos que Dios nos dio también merecen un alto reconocimiento de mi parte en Mis Memorias.

Mi familia y mi conversión al evangelio. José Ortega Aguilar. Mis Memorias. 1998. Pp. 14-32.

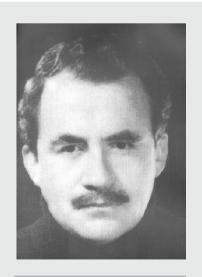
Rev. Manuel J. Gaxiola Gaxiola.

Reconocimiento.

En la recién efectuada XXXIII Convención General de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, el Dr. Manuel J. Gaxiola Gaxiola, ministro de esta iglesia finalizó un período de casi treinta y dos años de servicio en la Mesa Directiva, servicio que se ha realizado en la Secretaría de Educación Cristiana (tres períodos), la Secretaría de Misiones (un período), la Secretaría General (dos período) y la Presidencia de la misma (dos períodos). Simultáneamente sirvió como Presidente de la Confederación Embajadores Apostólicos, Pastor por veintidós años contínuos y Obispo del Distrito Central (dos períodos).

En sus gestiones como Obispo Presidente se pugnó por el mejoramiento material y educativo de los ministros, así como también la unificación de la familia pastoral a los trabajos inherentes a la iglesia. En su administración se lograron importantes reformas a la Constitución que rige a nuestra denominación y, entre muchos otros logros alcanzados por la labor de nuestro hermano Manuelito, como muchos le dicen de cariño, los tres principales funcionarios de la Mesa Directiva están dedicados de tiempo completo a sus responsabilidades, al lograrse para ellos un salario completo que satisface sus necesidades.

Por lo anterior, y por muchas otras cosas difíciles de enumerar por su cantidad, la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús por medio de sus representantes en la Mesa Directiva actual, manifiestan su agradecimiento a este hombre de Dios que, por entero, se ha entregado al servicio del Señor de la mies, quien a la postre retribuirá al Reverendo Manuel J. Gaxiola todo lo que ha realizado, logrado y alcanzado.



Rev. Manuel J. Gaxiola Gaxiola.

Rev. Abel Zamora Velázquez.



Datos Biográficos

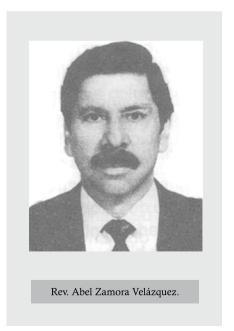
Nació en Guadalupe de Lerma, Jalisco el 27 de marzo de 1933 en el seno de una familia tradicional típicamente mexicana. Sus padres fueron el señor Hilario Zamora Barajas y la señora Paulita Velázquez de Zamora. Al emigrar por razones económicas a los Estados Unidos de Norteamérica y estando en Chicago, su padre escuchó por primera vez la predicación del evangelio. Regresando a su pueblo en 1941 compartió la "buena nueva" a su familia, pero a la vez tomó la decisión de mudar la residencia a San Pedro de las Colinas, Coahuila, y así lograr una mayor superación de su familia en otros aspectos. Fue allí donde el ya casi adolescente Abel de escasos ocho años, se relacionó con la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús por primera vez. También en ese lugar pudo estudiar la primaria y la secundaria, para luego al cumplir los dieciocho años, o sea, en 1951, trasladarse a Monterrey para continuar allá sus estudios de preparatoria e iniciar su carrera profesional de Ingeniería Electromecánica en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Estando en Monterrey, por quedarle inmediatamente cerca, empezó a asistir a la Iglesia del Nazareno y fue allí en una reunión social donde conoció a la señorita María Guel, de ascendencia apostólica, quien logró después relacionarlo de nuevo a la Iglesia Apostólica.

En 1953 aceptó al Señor como su Salvador y fue bautizado en agua en el nombre de Jesucristo en la Primera Iglesia Apostólica de esa ciudad industrial, habiendo recibido también enseguida el Espíritu Santo. Pastoreaba entonces dicha iglesia Gregorio Carreón Beltrán. En julio de 1955 contrajo matrimonio con la señorita María Guel en esa misma ciudad y de cuya unión les nacieron dos hijos: Abel y Ana María. Al parecer, tanto su matrimonio como su inquietud por servir en el ministerio lo hicieron truncar en el tercer año sus estudios profesionales. Estando en la Ciudad de México por razones de trabajo y siendo miembro de la Primera Iglesia de la capital, fue iniciado al ministerio el 15 de septiembre de 1956. Después volvió a Monterrey en 1957 donde colaboró como diácono y a su vez como encargado de la misión de San Pedro Garza García, N. L., habiendo logrado formar una congregación de veinticuatro miembros bautizados e inició gestiones para la compra del terreno de la propiedad que actualmente ocupa dicha iglesia. Indudablemente que lo anterior contribuyó para que luego el 23 de febrero de 1959 fuera ordenado al ministerio en ceremonia especial efectuada en la Primera Iglesia de Reynosa, Tamaulipas.

En 1960 se presentó la necesidad de trasladarse de nuevo al Distrito Federal ahora para realizar estudios en el Instituto Teológico Apostólico Internacional (ITAI). Al terminarlos fue comisionado para atender la que era entonces misión de la Colonia Pantitlán, hoy Sexta Iglesia del D. F. Estando desempeñando esta responsabilidad tuvo que salir a Stockton, California, para cursar estudios teológicos en el Western Apostolic Bible College donde graduó como Bachillerato en Teología en 1965.

A su regreso de los Estados Unidos prestó servicios como maestro del Teológico Apostólico Internacional que para ese tiempo ya operaba en Tepic, Nayarit. Al mismo tiempo ejerció el pastorado de la iglesia de Yago, Nayarit, durante ocho años. En 1973 fue designado Obispo del nuevo Distrito de Occidente con sede en Guadalajara, Jalisco, el cual supervisó durante otros ocho años consecutivos, al final de los cuales continuó colaborando como Pastor de la Tercera Iglesia de esa misma ciudad. Dentro de la Mesa Directiva de la iglesia en el ámbito nacional desempeñó los cargos de Secretario de Educación Cristiana, Obispo Vicepresidente, Secretario General. Todavía el año pasado, fue objeto de una distinción especial al haber sido invitado para asistir él y su esposa a la Conferencia Internacional de Evangelistas Itinerantes efectuada en Amsterdam, Holanda. A su regreso, durante la Convención General de agosto en Guadalajara, el cuerpo ministerial le concedió la más alta investidura de la Iglesia al elegirlo Obispo Presidente, puesto que pudo desempeñar solamente por escasos seis meses.

En la trayectoria de su vida matrimonial y ministerial, tuvo la cooperación decidida de su querida esposa María Guel de Zamora, quien da testimonio de que siempre fue un esposo cariñoso y comprensivo, pero a su vez enérgico y reservado.



Todo el tiempo su amor lo supo expresar más bien con hechos que con palabras. Para sus hijos, Abel y Ana María, su padre fue una gran bendición. Ellos eran para él objeto de todo cuidado. Siempre se preocupó porque su familia tuviera todo lo necesario, desde afecto hasta lo más indispensable en todos los aspectos.



A pesar de que la mayor parte de su vida mostró una complexión física sana y robusta, fue en los últimos años que comenzó a padecer constantes malestares estomacales que gradualmente fueron afectando su salud, hasta que en enero pasado los médicos lograron detectarle padecimiento de cáncer entre el estómago y el hígado, mismo mal que propició finalmente a los cincuenta y cuatro años de edad, el 13 de febrero de 1987, la muerte de este siervo de Dios. Los últimos días de vida fueron muy desafiantes no tan sólo por tener que librar los intensos malestares, sino también el sufrimiento del dolor de tener que dejar inconclusos los planes que meses antes



La Familia Zamora Guel, de guardia durante el culto fúnebre en honor al Rev. Zamora.

había forjado para la iglesia a la que había pertenecido. Sin embargo, antes de morir sintió profundo sueño mostrando de esta manera la suficiente resignación para admitir que el Señor se encargaría de promover los ideales de superación en la conducta ética de los ministros y una mayor santificación de la iglesia en general, que Abel Zamora Velázquez simplemente soñó antes de morir.

Época VI Año 1 Verano 1987 Págs. 12, 13.

Doctrina Fundamental. El Bautismo.

Por Rev. Abel Zamora Velázquez.

El bautismo es una de las doctrinas que bien podemos situarla entre aquellas más discutidas por los estudiosos de la Biblia, por lo que ha suscitado fuertes y contínuas controversias, tanto en su forma como también en su contenido. Por lo que a su forma o modo se refiere, algunos sostienen que esta ordenanza debe administrarse por medio de la infusión o aspersión, es decir, derramar o rociar agua sobre la cabeza del bautizado; otros, en cambio, afirman que el modo apropiado debe ser la inmersión. El contenido es el elemento que ha ofrecido mayores dificultades. (Entiéndase por contenido el Nombre de la Deidad que es pronunciado en el momento mismo del bautismo). Desde los principios del siglo II comenzaron a aparecer las primeras diferencias de la interpretación bíblica referente a Mateo 28:19 y Hechos 2:38. Walker, en su libro Historia de la Iglesia Cristiana, en la página 58, dice: "Para el pensamiento cristiano de comienzos del siglo II el Espíritu Santo era diferente de Cristo, pero se le clasificaba como a él, con Dios.

Esto se ve en la fórmula bautismal trinitaria, que estaba desplazando al antiguo bautismo en el nombre de Cristo. Bien sabido es que estas controversias doctrinales tienen su origen no en la raíz misma de la doctrina, sino en el descuido de los intérpretes de la Palabra de Dios (Mt. 13:24,25; 22:29; 2 P. 3:16), incapacidad que abrió la puerta a grandes perjuicios para la iglesia, pues en cierta forma la adulteración de la doctrina repercutió en la conducta de los creyentes.

Desde un principio el bautismo fue considerado como uno de los requisitos fundamentales para que los convertidos fueran admitidos en la iglesia (Mr. 16:16; Hch. 2:41). Este sacramento se oficia a la persona una vez que ésta ha creído en la Palabra de Dios y se ha arrepentido, quedando plenamente resuelta a servir a Cristo (Hch. 2:37,38; 8:12,36-38), considerando, naturalmente, que no existan impedimentos morales que le nieguen el bautismo. El

Señor Jesús formuló requisitos e impuso condiciones a sus seguidores (Mt. 10:37; 16:24; Mr. 10:29; Jn. 8:11). Las demandas del Maestro no estuvieron sujetas a la aceptación arbitraria del discípulo (Lc. 6:46; 9:57-62; Mt. 19:16-22).

1.EL MODO.

Bautismo proviene del griego "baptizo", que literalmente significa sumergir, y se emplea exclusivamente para significar el acto del bautismo religioso, de lo cual se infiere que bautizar es la acción del bautista al sumergir totalmente en el agua al penitente crevente. Cuando no se procede de este modo, se está violando el significado de la palabra, y al mismo tiempo se está desconociendo la práctica original del sacramento. Queriendo corroborar el significado literal de baptizo recurriremos a los sabedores de este asunto: El diccionario de Liddell y Scott, considerado como una autoridad del griego clásico, da el significado de baptizo como sumergir en o debajo del agua. Otro lexicógrafo cristiano de renombre es Cremer, quien en su Léxico Teológico Bíblico del Griego del Nuevo Testamento, define baptizo como inmergir o sumergir. Sófocles, profesor de la Universidad de Harvard, le da el significado de zambullir, inmergir y hundir.

El uso simbólico de baptizo exige también una inmersión. Vea y examine con cuidado las siguientes citas bíblicas: Romanos 6:3,4; Juan 3:5 y Colosenses 2:12. Cuando la inmersión no es administrada, este sacramento es despojado de sus más caros símbolos: Muerte, sepultura y resurrección. Las otras formas: la aspersión, y la infusión, empleadas como un substituto del bautismo, carecen del todo de la significación simbólica, pues en estos modos no hay ni inmersión ni emersión. Se dice que la aspersión y la infusión fueron formas usadas en caso de emergencia; por ejemplo, al bautizar a un enfermo o moribundo.

Estos modos dieron lugar a lo que después se llamó bautismo clínico. Lo curioso es que en todo el trayecto

histórico del período apostólico no se registró un solo caso de esta clase de bautismo. Más tarde los defensores de las formas aludidas pensaron en otros argumentos que justificaran dichas prácticas, entre los cuales podemos enumerar los siguientes:

- 1. Falta de bautistas. Se argumenta que el reducido número de doce hombres (los apóstoles) no pudieron haber bautizado a 300 personas en un solo día. Aún cuando no hubiese habido más ministros ordenados y facultados para administrar el bautismo que los doce apóstoles, creemos que estos bautistas, sin mucho esfuerzo, el día del Pentecostés bautizaron a los tres mil. Es de suponerse que el trabajo fue compartido tocándole a cada uno, doscientas cincuenta personas.
- 2. Falta de tiempo. Partiendo del momento en que las personas ya estaban dentro del agua, los bautistas no tardaron más de cinco horas en bautizar a los tres mil. ¿Se cree acaso que la inmersión requiere de más tiempo que el rociamiento o el derramamiento de agua? Téngase en cuenta que el proceso del rito es el mismo cualquiera que sea el método o modo usado para el caso.
- 3. Falta de agua. Para administrar la inmersión no es indispensable disponer de mucha agua; un pequeño estanque o laguna de ochenta centímetros de profundidad es suficiente. Pero Jerusalén es y ha sido una ciudad de muchas aguas. Se dice que es una fortaleza peñascosa, bien circunvalada; adentro bien regada; afuera enteramente seca.

En los días de los apóstoles la ciudad tenía cinco estanques: Bethesda, Siloé, el de Ezequías, el del Rey, alto Gihon y bajo Gihon.

Una buena pregunta que no debemos pasar por alto es la siguiente: Si la aspersión y la infusión fueron formas substitutas de la inmersión en circunstancias de emergencia, como las que ya se han mencionado, ¿Por qué, pues, se siguen usando no obstante a las condiciones propicias para la inmersión?

II. EL CONTENIDO.

En esta segunda parte de nuestro estudio trataremos de reconciliar Mateo 28:19 con Hechos 2:38. ¿Por qué pensar que lo primero fue un mandamiento dado por Cristo, y que por lo tanto es mucho más importante que lo segundo, que fue un mandamiento de Pedro? ¿Por qué alegar que es mucho mejor obedecer a Cristo antes que a Pedro? ¿Por qué seguir en el error de creer que Pedro desobedeció la ordenanza de Cristo de Mateo 28:19?

Esta parte la veremos bajo los siguientes puntos:

1. La Fórmula Bautismal.

Antes de su ascensión Cristo dio la orden muy especial a sus discípulos de enseñar y bautizar a los gentiles. Para tal efecto les dejó una fórmula: Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Creemos que no existe el menor problema de la aceptación del término fórmula, al referirnos a Mateo 28:19, considerando que fueron los escritores trinitarios los primeros en adoptar

esta palabra al léxico teológico. Uno de ellos dice: "...y la aceptación de su gobierno y dirección implica la aceptación de la fórmula dada por Jesús mismo en Mateo 28:19". ¿Y qué es una fórmula? Según el Diccionario de la Real Academia Española, es el medio práctico propuesto para resolver un asunto controvertido o ejecutar una cosa difícil.

La palabra formular, derivada de la misma raíz, nos proporciona un significado más adecuado a nuestra necesidad: Reducir a términos claros y precisos un mandato. En este caso el mandato es Mateo 28:19, y la reducción clara y precisa es Hechos 2:38. Bien, la fórmula estaba en posesión de los apóstoles cuando se presentó el primer problema. En el día del Pentecostés la aplicaron, la redujeron al decir: "...bautícese cada uno de vosotros EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO..." Mateo 28:19 en ninguna forma presupone la idea de una repetición al pie de la letra de la fórmula bautismal; al contrario de esto, sus términos deben esclarecerse y precisarse. ¿Y cuáles son esos elementos que no están ni esclarecidos ni precisados en la fórmula? Estos son, el nombre del Padre, el nombre del Hijo, y el nombre del Espíritu Santo.

El bautista debe conocer los nombres de Dios en cada una de esas tres manifestaciones, para que ya no haga una simple repetición de la fórmula, sino una aplicación de la misma.

2. Los Títulos.

En esta parte dejaremos bien claro que los términos Padre, Hijo y Espíritu Santo, no son nombres propios, sino nombres comunes, que en el terreno teológico se les define y acepta como títulos.

Cambron, en su libro en inglés <u>Las Doctrinas de la Biblia</u>, en la página 118, dice: "El título Espíritu Santo es una designación...este no es su nombre". De aquí se infiere que lo mismo sucede con los títulos Padre e Hijo, que no son los nombres propios o personales de Dios. El señor Juan Pérez, por ejemplo, es padre de familia, lo mismo que Pedro López, pero cada uno tiene su nombre, y cuando se les pregunta cómo se llaman, ellos no van a contestar que se llaman "padre". Por lo tanto, el Padre tiene su nombre, el Hijo tiene su nombre, y el Espíritu Santo tiene su nombre, y con esos nombres se debe bautizar a los que creen en Cristo.

3. Los Nombres de los Títulos.

- 1) El nombre del Padre. En el Antiguo Testamento los nombres atribuidos al Padre son varios, pero su nombre propio o personal es sólo uno. Isaías 42:8 nos permite conocer ese nombre: "Yo, Jehová, este es mi nombre!". Este nombre ocurre en la Biblia, desde Génesis hasta Malaquías, seis mil seiscientas veces en la versión moderna. Jehová es, pues, el nombre propio del Padre.
- 2) El nombre del Hijo. El nombre del Hijo es Jesús, y para comprobarlo nos bastaría leer Mateo 1:21: "...y llamarás su nombre Jesús...". Esta orden la recibió José de un ángel, al igual que María: "Y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús" (Lc.





1:31). Además, sin alterar en lo mínimo el valor de este nombre, también se le llama Jesucristo, Cristo Jesús y el Señor Jesús.

3) El nombre del Espíritu Santo. El nombre del Espíritu Santo lo obtenemos como una inferencia de las igualdades Padre-Espíritu Santo. Para una mejor comprensión de esto consulte el estudio doctrinal sobre "el Espíritu Santo", en la parte La naturaleza del Espíritu Santo. Vea también el punto doctrinal "Dios", en su subdivisión Las Manifestaciones de Dios. Allí comprobamos que no son tres Personas divinas, sino un solo Dios, manifestado en tres formas. Por lo tanto, el nombre del Espíritu Santo, o bien puede ser Jehová como también Jesucristo.

Los nombres de los títulos, entonces, son los siguientes: El del Padre, JEHOVÁ; el del Hijo, JESUCRISTO, y el del Espíritu Santo, JEHOVÁ o JESUCRISTO.

4. Substitución de los Títulos.

Una vez obtenidos los nombres de los títulos, pasamos ahora a la substitución de los mismos por sus respectivos nombres propios. La fórmula es la siguiente: BAUTIZÁNDOLOS EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. Bien, ahora substituyendo nos queda como sigue: BAUTIZÁNDOLOS EN EL NOMBRE DE JEHOVÁ, Y DE JESUCRISTO, Y DE JESUCRISTO. Esta es la forma que toma la fórmula substituida, pero aún nos falta simplificarla o reducirla, para lo cual es muy importante que tomemos muy en cuenta las igualdades arriba mencionadas, pues si Cristo es el Padre, y si el Padre es el Espíritu Santo, entonces el único y verdadero Dios del Nuevo Testamento es Jesucristo.

Substituyendo aún la fórmula nos quedaría como sigue: BAUTIZÁNDOLOS EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO, Y DE JESUCRISTO, Y DE JESUCRISTO; reduciéndola queda en la forma siguiente: BAUTIZÁNDOLOS EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO.

Haciendo un examen correcto de las cosas, y teniendo el sumo cuidado en el estudio e interpretación de la Palabra de Dios, descubrimos que ella no se contradice, y que los escritores sagrados hablaron por la inspiración del Espíritu Santo. Por tal motivo no debemos pensar que Hechos 2:38 sea una contradicción de Mateo 28:19, sino más bien, una confirmación.

5. Argumentos Contrarios.

1)El bautismo en el nombre de Jesucristo fue ordenado solamente para judíos. Esto es lo que muchos sostienen y afirman, arguyendo que el día de Pentecostés, Pedro se dirigió exclusivamente a los judíos al decir: "...bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo". Es cierto que Pedro presentó su sermón a los judíos, ya que sus primeras palabras fueron: "Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén". ¿Pero a quiénes más pudo haberse dirigido el apóstol si todo su auditorio eran los israelitas nacionales como también a los judíos que habían venido a la fiesta de Pascua, procedentes de diferentes partes del

mundo? Y si acaso había algunos gentiles entre ellos, éstos eran prosélitos del judaísmo, considerados religiosamente también como judíos.

Este argumento fácilmente puede desmentirse diciendo que el apóstol que supuestamente ordenó el bautismo en el nombre de Jesucristo sólo para judíos, él mismo bautizó a los gentiles en el mismo nombre de Jesucristo. Tal fue el caso del bautismo de Cornelio, un centurión romano, juntamente con toda su casa.

Los trinitarios no desconocen que Cornelio y los de su casa eran gentiles, pero lo que defienden es que estas personas eran prosélitos del judaísmo, razón por la cual fueron bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces, lo que importa ahora es comprobar si Cornelio y los suyos eran prosélitos del judaísmo.

Veamos lo siguiente:

- a) Hechos 10:9-17 narra la visión que tuvo Pedro, estando en Jope, antes que llegaran a él los dos criados enviados por Cornelio. El apóstol veía un lienzo grande que descendía del cielo, el cual contenía animales inmundos, de los cuales rehusó comer, pese a las indicaciones que recibió del Señor. Aquellos animales representaban a la gentilidad.
- b) El mencionado apóstol, ya estando en la casa de Cornelio, sabiendo que era gentil, dijo: "...vosotros sabéis bien que es abominable a un varón judío juntarse o allegarse a extranjero; mas me ha mostrado Dios que ha ningún hombre llame común o inmundo... por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; sino que de cualquier nación que le teme y obra justicia, se agrada" (Hch. 10:28,34).
- c) Hechos 10:45 remacha la indiscutible verdad de que Cornelio y su familia eran gentiles: "Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo".

Véase también el bautismo de los samaritanos de Hechos 8:5, 12, 16. Los samaritanos del tiempo de Cristo eran considerados como gentiles. Desde siglos antes habían perdido su pureza racial (2 R. 17). Por este motivo Cristo prohibió a sus discípulos que llegaran a ciudad de samaritanos. Pero cuando Felipe llegó a Samaria predicó el evangelio de Cristo, y a todos los que creyeron les bautizó en el nombre de Jesucristo.

2) El bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es para los gentiles. Esto básicamente lo fundamentan en Mateo 28:19, pero como ya hemos visto, en la Biblia no encontramos dos bautismos, sino un Bautismo, que tanto para judíos como para gentiles debe ser en el nombre de JESUCRISTO.

"...Allí comprobamos que no son tres Personas divinas, sino un solo Dios, manifestado en tres formas..."

Rev. Isidro Pérez Ramírez.



Datos Biográficos

REV. ISIDRO PÉREZ RAMÍREZ. Secretario General de la Iglesia. Nació en La Brecha, Sinaloa, en 1924 y se inició en el ministerio en Torreón, Coahuila, donde sirvió como diácono. De allí pasó a la Ciudad de México, donde estudió en el Instituto Teológico Apostólico Internacional (ITAI). Se recibió como Bachiller en Teología en el Apostolic College de Tulsa, Oklahoma, donde también tomó dos años más de "colegio" a nivel universitario. Ha sido pastor de la Primera Iglesia en México D. F., y de la Primera Iglesia en Torreón, Coahuila, y ha ocupado otros pastorados en Chihuahua y Ciudad Juárez. Actualmente es el pastor de la Segunda Iglesia Apostólica en Tepic, Nayarit. Ha sido Vicerrector y Rector del Instituto Teológico Apostólico Internacional (ITAI), Anciano de Sector, Secretario de Educación Cristiana, y ahora por segunda vez ocupa la Secretaría General. Su esposa, la hermana Yolanda G. de Pérez es la Presidenta de la Confederación Femenil Dorcas, y en su hogar cuenta con seis hijas.



Época III Marzo-Mavo 1971 No. 1 Pág. 9.

" Palabras de Vida".

Por Rev. Isidro Pérez Ramírez.

"...Tú tienes palabras de vida eterna". Jn. 6:68

Palabras de vida son aquellas que se expresan con el alma. Son términos que nacen del fondo del corazón. Son expresiones que infunden ánimo y dan vigor a los desalentados, a los que tienen tristeza y a los que son víctimas del dolor y la desesperación. Como la frase lo sugiere transmiten vida a aquél que la necesita, al que se encuentra opacado por los sinsabores que lo rodean. Al que se le ha menoscabado la existencia por las penurias que le acarrea el diario vivir en un mundo donde le falta todo y le sobran pesares.

¿Quién es capaz de transmitir el entusiasmo y la fortaleza a un ser que vive a medias? ¿Quién podrá encausar a aquellos para quienes la existencia ya no tienen importancia? Han perdido la fe, les hace falta un incentivo. Aquí es donde se necesita recurrir a la fuente única de vida y salud espiritual. La precaria existencia de los individuos adquiere significado sólo cuando se piensa en los valores del alma. Cuando se olvida lo que es simplemente terreno y se considera el más allá.

Si ya la vida en este mundo no significa gran cosa, entonces se necesita pensar en la eternidad que aguarda a todos los seres. Una eternidad en la cual no han meditado y la cual ya es tiempo de considerar. Para esto es necesario recurrir a una fuente autorizada, y dicha fuente es nada menos que el Maestro de Galilea, Jesucristo. Nadie mejor que Él puede señalarnos el camino a la eternidad.

Estaba dicho maestro, en una mañana gris, en la población marítima de Capernaum. Había pasado una noche angustiosa en compañía de sus discípulos navegando del otro extremo del Mar de Galilea. Una tempestad los sobrecogió en el trayecto y fue necesario que desplegara su divina autoridad para calmarla. El milagro espantó a sus seguidores.

De pronto, cobró ánimo la discutida figura de Jesús entre sus opositores, los escribas y los fariseos. No le hallaban sentido a su doctrina. Les era imposible comprender su filosofía y se pasaban el tiempo discutiéndola y contendiendo con Él. La confusión hizo presa de algunos que pensaron que no tenía caso tratar de dilucidar sus declaraciones. Comenzaron a retirarse derrotados.

Ante ese dilema fue necesario que el Maestro examinara a sus más cercanos servidores para conocer su postura y ver su reacción ante la actitud de los demás. Ellos habían sido enseñados esmeradamente por Él. No participaban de las enseñanzas de los opositores de su Maestro.

Lo conocían muy bien y habían tenido numerosas experiencias que les había probado su ascendencia divina. Sabían entonces, que procedía del cielo y que por eso los demás eran incapaces de comprenderlo.

A ellos mismos les faltaba la luz para descifrar las enseñanzas de su Mentor, pero se hallaban en una posición más favorable que los demás. Cuando llegó el momento del exámen surgió la incertidumbre. El Maestro quería conocer la lealtad de sus seguidores. Esta tenía que estar fincada en el conocimiento que tuvieran de Él.

Hubo un silencio que nadie rompió hasta que surgió la atrevida figura de Pedro, hermano de Andrés, natural de Betsaida. Fue llamado a seguir a Jesús y desde el principio lo hizo con decisión.



Este Pedro, a pesar de su rústica extracción, había alcanzado a comprender algo de las enseñanzas de su insigne Maestro. Prestó especial atención a sus dichos y los guardó en su corazón. Como resultado de esto, estaba profunda y favorablemente impresionado. Su anhelo vivo era no apartarse jamás de su Señor.

Quería seguirse alimentando con las sabias instrucciones que impartía. Deseaba compenetrarse cada día más de ellas hasta el punto de poderlas comprender y un día ser capaz de dilucidarlas para bien de otros. Una cosa sabía este pescador. Comprendía la importancia de las enseñanzas de su Maestro.

Entendía y reconocía que no había otras superiores a ellas. Ningún maestro contemporáneo había sido capaz de polemizar con tanta brillantez. Nadie había podido refutar al galileo. Todo esto era una garantía para Pedro.

Además él sentía que la savia de aquellas instrucciones nutría su espíritu dando fortaleza a su alma. Las palabras de su instructor eran términos que estaban llenos de sabiduría y poder divino. Eran algo fuera de lo común y ordinario. Por eso llegó a la conclusión de que lo extraordinario y bello de las palabras expresadas las hacía comunicar vida a los que las escuchaban.

Así era porque las expresaba nada menos que el Autor de la Vida. El que creó todo lo existente dándole el colorido y la belleza que sólo la vida plena y abundante puede impartir. Así que, mientras los demás compañeros del pescador de Betsaida (Pedro), permanecían en el silencio de la incertidumbre, él pronunció con voz clara y firme, diciendo: "Tú tienes palabras de vida eterna".

La declaración de este discípulo hace justicia al galileo. Las palabras del Señor no sólo producen beneficio temporal, pues su alcance es eterno. Infunde aliento y esperanza a los hombres para seguir luchando en la vida actual.

Época II México D. F., agosto y septiembre / 1967 Año 1 No. 8 y 9. Pp. 10, 11.

Continuación de la pag. 10

Después de todo, en el camino cristiano no estamos utilizando sólo recursos humanos, sino que, sobre todo, dependemos de la dirección del Espíritu Santo, que transforma la bajeza y la incapacidad en poderosos elementos para la conversión de los pecadores y la edificación de los creyentes. Alguien ha dicho que "mientras el mundo busca mejores métodos, Dios busca mejores hombres". Sin desdeñar el uso de mejores métodos, sería bueno esforzarnos por comenzar con mejores maestros. En muchos lugares el primer paso consistiría en lograr que los maestros fueran más puntuales. La escuela dominical es como un engranaje y si falla una pieza, las demás no se acomodan tan fácilmente. Tenemos que insistir en que los maestros deben ser puntuales, en primer lugar, para que a sus alumnos les den el ejemplo y puedan exigir de ellos igual puntualidad. En segundo lugar, el maestro debe llegar con calma a la iglesia el domingo en la mañana; debe disponer de tiempo para orar, de preferencia en compañía de otros maestros, y para revisar el salón de clases, y aun para asearlo si es necesario, así como para dar la bienvenida a cada uno de sus alumnos. El maestro que llega tarde a su aula está perdiendo su tiempo y el de ellos, aparte de su efectividad. No estaría de más que todos los maestros de la escuela dominical recordaran la idea de este artículo: El maestro que llega con quince minutos de anticipación, ya llegó tarde. ¿Qué diremos entonces de los que llegan con quince minutos de retraso? Quizá allí está la razón del fracaso de algunas escuelas dominicales. Quizá la idea de hacer las cosas a tiempo no va muy de acuerdo con nuestro temperamento latino, pero a estas alturas ya no se trata de que el reloj vuelva atrás, pues la puntualidad es virtud que se persigue en todas partes.

QUINCE MINUTOS ANTES... Y LLEGÓ TARDE!



Publicado en el número de junio-agosto 1975.

Estamos exhortando a todos los maestros de escuela dominical a que cultiven la virtud de la puntualidad, pero puntualidad en el sentido aquí expresado. En el sentido de que el maestro debe llegar a su iglesia mucho antes de la hora en que comienza la escuela dominical. Cada maestro es un colaborador de su pastor, tiene una responsabilidad que no viene sólo de los hombres, sino de Dios, pues la iglesia debe dedicar a la enseñanza gran parte de su tiempo y energías. Si usted trabaja en la Escuela Dominical, sea puntual y verá la diferencia.

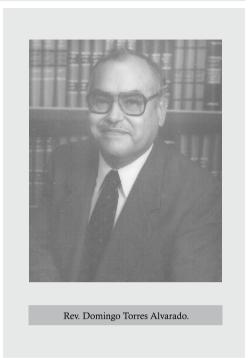
Rev. Domingo Torres Alvarado.



"...Fue electo Tesorero General..."

Natural de Tamaulipas, se convirtió en la iglesia de Matamoros, Allí mismo estudió secundaria y comercio y fue iniciado en el ministerio. En 1959 se trasladó a la Ciudad de México para estudiar en el Instituto Teológico Apostólico Internacional (ITAI) y ha ayudarle al actual Obispo Presidente, de quien fue Asistente de Pastor. Pronto se le encomendaron tareas relacionadas con la Librería Latinoamericana y en 1966 fue electo Director de Publicaciones de la Iglesia. Dos años después asumió la Tesorería General del movimiento y reelecto para el mismo puesto en la pasada convención. Hombre callado, analítico y eficiente, asume sus tareas con dedicación y seriedad. En 1963 asumió el pastorado de la Primera Iglesia Apostólica en la Ciudad de México y posteriormente pasó con el mismo cargo a la Cuarta Iglesia, donde está dirigiendo un ambicioso programa de construcción. Gracias a su iniciativa se organizó una iglesia en La Cañada, estado de México. Está casado con la hermana Gloria Mercedes Rodríguez de Torres y cuentan con cuatro hijos: Ludim, Adamí, Daniel y Dalia.

El hermano Torres trasciende los deberes de la Tesorería General y ayuda temporalmente en la administración de la Librería Latinoamericana y aporta importantes ideas para la promoción del trabajo nacional.



Época III Marzo, abril v mayo 1971 No. Pp.12, 13.



La Mujer que Aceptó Migajas. (Mt. 15:21-28)

La mujer cananea llega hasta la presencia de Cristo con la más triste súplica que puede hacer una madre: Que su hija deje de ser atormentada por el demonio. Este es un

caso de urgencia, se trata de una enfermedad provocada por Satanás, cuyas obras Cristo había venido a destruir. Pero se trataba también de una mujer pagana y un Mesías judío. Ella sólo tiene una súplica: "¡Señor, hijo de David! Ten misericordia de mí. Mi hija es gravemente atormentada por un demonio".

Cualquier corazón, por endurecido que estuviera, se conmovería. "Pero Jesús no le respondió palabra." ¿Por qué esa indiferencia? ¿Sería verdaderamente indiferencia o era amor que quería probar la fe de la mujer? Los discípulos eran judíos y no tenían compasión de ella. Al Maestro le decían: "¡Despídela! Pues da voces tras nosotros". Ella insistía: "Señor, socórreme".

Jesús quería probar la fe de aquella mujer a costa del corazón sangrante de una adolorida madre cananea que no tenía derecho a las bendiciones que correspondían al pueblo de Israel. Los que ahora leemos la historia encontramos en ella una gran enseñanza, inspirada por aquellos momentos aciagos en que parece que el cielo está cerrado en nuestra contra y sentimos en nuestra desesperación que no hay respuesta. La mujer fue probada

hasta el máximo y Cristo tuvo que admirarla diciéndole: "Grande es tu fe". Al descubrir la fe de la madre, el Señor no dijo que era tan buena como los judíos, sino que declaró que era enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Pero esa mujer se parecía a Jacob en Peniel. Se podría decir de ella lo mismo que el ángel al patriarca: "Has luchado con Dios y con los hombres y has vencido" (Gn. 32:28). El ángel contra quien luchó Jacob era el mismo con quien estaba luchando la mujer cananea y la respuesta fue la misma: Se les concedió su petición.

Según Mateo 15:8, 9 Jesús había citado a Isaías para enseñar que los israelitas eran judíos sólo de nombre y honraban a Dios sólo de labios. No bastaba ser hijo de Abraham para ser un verdadero israelita, pues la mujer de la historia, aunque pagana, reunía las cualidades necesarias para ser una verdadera israelita, pues tenía fe.

Vemos, entonces, que Cristo siempre contestará las peticiones que se hacen con fe. La mujer de la historia pidió misericordia para ella, cuando la enferma era su hija, y ahora nos inspira a que nosotros seamos igualmente desinteresados en nuestras peticiones. Los discípulos tenían poco amor y poca fe. La mujer recibió una migaja de la mesa de Dios, pero fue suficiente. ¿Qué tanto les llegará a los que tienen un pan entero?



Diversidad

"...Debemos esforzarnos en mantener el espíritu de unidad... dentro de la diversidad".



CON MUCHA JUSTIFICACIÓN los cristianos apostólicos tratamos de mantenernos en unidad y sabemos que a ella le debemos en parte muchas de las cosas buenas que ahora se ven en nuestra Iglesia. Casi todos nosotros somos personas de poca preparación y de recursos muy modestos, pero al unir nuestros sentimientos, deseos y acciones hemos podido hacer cosas que maravillan. Debemos esforzarnos en mantener el espíritu de unidad... dentro de la diversidad.

Al hablar de los dones del Espíritu (1 Corintios 12), Pablo hace una triple clasificación. Según él hay diversidad de dones, diversidad de ministerios y diversidad de operaciones. Los dones son gracias de Dios, los ministerios son formas de servicio necesarias dentro y fuera de la iglesia, mientras que las operaciones son la expresión o manifestación del poder de Dios.

En todo caso, las tres cosas (dones, ministerios y operaciones) se muestran en diversidad.

En el breve espacio de que disponemos sólo podemos decir unas pocas cosas. La primera es que la diversidad de que hablan las Escrituras se manifiesta como una forma de respeto hacia la persona.

Este respeto reconoce nuestras limitaciones, pero no nos desprecia por ello, sino que nos asigna un lugar de funcionamiento que es necesario, digno y benéfico, dentro del cuerpo de Jesucristo.

En segundo lugar, esta diversidad es símbolo de atracción y belleza. En el cuerpo de Cristo no hay rutina, no hay una sola forma de actuar, no hay aburrimiento. Por eso es que el servicio del Señor resulta tan interesante. Por eso es que los cultos apostólicos se caracterizan por la variedad, por las distintas formas de adoración, por una gama de emociones que va desde la risa hasta las lágrimas y el llanto, del grito a la quietud.

Esto es porque allí está actuando la diversidad del Espíritu Santo, la multiforme sabiduría de Dios.

Lo tercero quizá sea más importante. Al principio del capítulo que hemos mencionado, Pablo dice que los corintios, antes de convertirse al evangelio eran llevados de los "ídolos mudos". Mudos los ídolos adorados, mudos los que los adoraban. Pero nosotros sabemos que la presencia del Espíritu Santo, entre otras cosas, introduce un "santo ruido" en la vida del creyente.

Nunca olvidamos que en el día de Pentecostés hubo "un estruendo como de viento recio que soplaba" y que los ciento veinte <u>hablaron</u> en otras lenguas. La vida de los creyentes perdió su mudez y necesitó expresión.

Así sucede con la diversidad de dones, ministerios y operaciones. La palabra griega es "diéresis" y sirve para identificar aquel signo ortográfico que cambia el sonido, como la "ene" que se hace "eñe".

El Espíritu Santo nos ha quitado lo mudo, pero no viene como ruido en confusión, sino en santas lenguas, señales y gozo que encuentran expresión en cada vida tocada por el mismo Espíritu y permite que haya esa diversidad que tanta belleza ha traído a la vida de la iglesia.

La agricultura del Espíritu.

"Los cristianos estamos dedicados a la agricultura espiritual".

EN VARIAS PARTES de la Biblia se compara a la obra de Dios con la agricultura, pero, ¿quién quiere ser agricultor? Todos desean ser profesionistas y comerciantes, gente que trabaje "con la cabeza" y no con las



manos, y menos agricultores. ¿Por qué? Porque se trabaja mucho, se sufren el sol y la lluvia, se vive en incertidumbre: clima, plagas, ciclones, robos. Sin embargo, los cristianos estamos dedicados a la agricultura espiritual y nos dedicamos a ella porque el trabajo que se tiene qué hacer, por difícil que sea, es sólo un medio para alcanzar cierto fin noble, y las circunstancias en que nos desenvolvemos son pasajeras. Lo que cuenta en la agricultura es la cosecha, que los hombres tengan qué comer, y ésto se exige en todas las culturas y en todas las capas sociales. Debemos también pensar que en lo espiritual estamos sembrando, y que inevitablemente habrá cosecha.

El texto nos sirve de inspiración y enseña cuando menos lo siguiente: I)El cristiano no se debe cansar.

Si se habla de cansancio, esto significa que el trabajo de Dios es pesado. Por eso hay pocas personas que desean ocuparse de él. Pero la vida cristiana tiene sus propias demandas: Llevar una cruz, sembrar, servir al Señor, ayudar a otros. Se hace esto porque el alma lo requiere, porque Dios desea que por nuestro conducto se salve el mundo. Para ingresar a la escala espiritual superior se exige trabajar, que no tratemos de hacer lo menos, sino lo más posible. Y no nos debemos cansar, 1) aunque pensemos que nadie nos aprecia, 2) aunque creamos que hay mucha ingratitud, 3) aunque temamos no alcanzar el éxito, 4) aunque haya críticos (que casi siempre nada hacen).

- II) No debemos cansarnos <u>de hacer el bien.</u> Hacer bien equivale a "hacer lo bueno". En el griego original la expresión tiene varios significados, todos interesantes:
- a) Significa "no nos cansemos de hacer cosas hermosas". Siempre hay que aspirar a lo bueno.
- b) También significa: "Al hacer cosas hermosas, no seamos corrientes". Los que hacen cosas hermosas se distinguen por su sensibilidad. En su contacto con lo bello, algo se les adhiere. Quizá en este aspecto, nos sea útil considerar, por ejemplo, el contraste que Pablo señala entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu.
- c) También quiere decir: Al hacer cosas hermosas, no seamos cobardes". La cobardía se manifiesta primero en el pensamiento y luego en la acción. ¿Por qué nos acobardamos?

- 1) Quizá porque estamos en guerra y se requiere sacrificio, hambre y sufrimiento.
- 2) Porque podemos perderlo todo.
- 3) Porque hay que sufrir cruz y vergüenza.

Pero todo esto nos viene por hacer el bien, y consecuentemente no debemos acobardarnos.

Finalmente veamos la promesa de la palabra de Dios: al cristiano le espera la cosecha.

El sabe que irremediablemente habrá cosecha y que no será algo para él solo sino para todos. A su tiempo segaremos. El agricultor levanta cosecha porque está en liga con los elementos: tierra, agua, sol, etc. Nosotros estamos en liga con Dios. En la tierra a veces unos siembran y otros cosechan, pero lo que sembremos con Dios nos dará cosecha propia. El fruto de la paciencia no es la decepción, el resultado de la perseverancia en el bien hacer no es la amargura. La cosecha del amor no es dolor. Sólo hay dos condiciones.

- a) "A su tiempo". Los hombres están siempre de prisa. Dios no. "El más grande milagro de Jesús fue que no hizo milagros en sus primeros treinta años".
- b) "Si no desmayamos". "Si no aflojamos", como el que suelta la cuerda del arco antes de tiempo.

Publicado en septiembre de 1977.

Rev. Mauro Ruvalcaba Ruíz.

Rev. Mauro Ruvalcaba Ruíz.

"Del escritorio del Obispo Presidente".

La comunicación es la herramienta que determina según la forma en la que ésta sea utilizada, el nivel de integración y la profundidad de las relaciones que se establecen en los grupos. La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, desde hace mucho tiempo ha querido establecer como un canal importante en las diferentes redes de comunicación que le son propias, un órgano informativo cuyos propósitos en términos generales han sido el de la información y el de la formación u orientación. Este órgano es El Exégeta.

Pareciera ser no obstante que estos propósitos con que se diseñó El Exégeta siempre han encontrado obstáculos insalvables que no han permitido que se consolide y cumpla con su finalidad. Sin embargo, nuestra administración ha querido y determinado renovar el esfuerzo, a fin de revitalizar nuestra revista dándole una nueva imagen por la que se pretende que sea de interés para todos los sectores de nuestra iglesia, desde los niños hasta los ministros. Contamos para ello, además del esfuerzo editorial, con el apoyo que podamos recibir particularmente del cuerpo pastoral en su promoción y facilitación de su distribución.

Materializamos este esfuerzo con la edición del primer número de esta nueva etapa de El Exégeta al inicio del nuevo año de 1996 en el que esperamos como todos los mexicanos sea un año de cambios positivos en todas las órdenes de nuestro diario vivir. Nosotros particularmente, confiamos en que nuestros proyectos y deseos son conformados con miras al cumplimiento del propósito que nuestro Señor Jesucristo nos ha confiado no sólo en nuestro país sino en todo el mundo; por ello, la esperanza del éxito de este nuevo esfuerzo la establecemos en la promesa de su Palabra y en la diligencia que cada uno de nosotros pongamos en aquellos que nos corresponde.

Que este año sea entonces de éxito y prosperidad para todos nosotros y que la mano del Señor sea con nosotros y su Espíritu Santo nos ilumine y nos capacite para toda buena obra..





No sólo juntos, sino en armonía.

"...la iglesia no se puede dar el lujo de pronunciar simples sonidos inciertos..."

El Salmo 133 nos indica que es posible para los hermanos llegar a un estado "bueno y delicioso", con especial referencia al momento del culto, pues el salmo es de tipo litúrgico. Para llegar a ese estado ideal se necesita que los hermanos estén "juntos y en armonía". No sólo juntos, sino en armonía, un término netamente musical.

Esta parte de la música se ocupa de la combinación de sonidos que son simultáneos y diferentes, pero acordes. Musicalmente la palabra "acorde" se refiere al conjunto de dos sonidos diferentes pero armónicamente combinados; pero dado que en el culto y en la relación con los hermanos no sólo se usan técnicas sino que tienen probablemente más importancia los sentimientos y allí es donde resulta interesante el otro significado de la palabra "acorde": de acuerdo con el corazón. El texto nos abre grandes probabilidades en nuestra relación con los hermanos y en el trabajo que tenemos que realizar junto con ellos. Se necesita comenzar con estar juntos. Las reuniones y el trabajo de la iglesia no pueden hacerse con personas ausentes por más cordiales saludos que nos envíen y por más que nos reiteren que están con nosotros en espíritu.



Se necesita que estén juntos físicamente. Pero más de una vez hemos descubierto que la presencia física de los hermanos no es suficiente. Más de una vez nos hemos dado cuenta de que en vez de armonía hay discordia, que en vez de música, estamos haciendo sólo ruido. Y la iglesia no se puede dar el lujo de pronunciar simples sonidos inciertos, según la idea de Pablo (1 Co. 14:7,8). Allí mismo indica el apóstol que se requiere "distinción de voces".

El texto también nos ayuda a preservar la individualidad y a mantener la unidad. Mi canto, mi trabajo, mi sentimiento, son siempre parte de un todo mayor. Tengo mi propia voz, pero necesito unirla a la de los demás, "armonizarla" en el más puro sentido de la palabra, para que el resultado total sea una verdadera alabanza. Más que solistas, somos miembros de un coro, y esto es algo que no debemos olvidar.

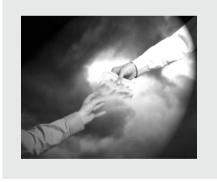
Publicado en septiembre de 1981.

Al que no tiene, aún lo que tiene se le quitará.

"...Debemos esforzarnos en mantener el espíritu de unidad... dentro de la diversidad".

¿No es la suprema injusticia? Se recuerdan delitos particularmente ociosos en los que vagabundos despojan de sus pocos céntimos a ancianos paralíticos o ciegos que viven en la soledad. Es incluso más injusto porque se lee al principio: "A quien tiene, se le dará y abundará". Vemos que se da en nuestra sociedad, tanto en los individuos como en las naciones: El dinero da dinero, los ricos se hacen más ricos, y los pobres más pobres.

Es cierto que esa frase se encuentra en dos parábolas en las que se habla del dinero. El hombre al que se le ha confiado un talento (alrededor de 80,000 pesetas) se ve despojado de él, en provecho de quien habiendo recibido cinco, y duplicados éstos se encuentra pronto así con once.



Pero leamos completa la parábola (Mt. 25:14-19), como también la de las minas (Lc. 19:12-27), que le es muy semejante. Veremos que se le despoja del dinero al servidor ineficaz no porque recibiera menos que los demás al principio, sino que se le castiga por no haber hecho nada por aumentar el capital que le ha sido confiado. No se le despoja por su pobreza, sino para castigar su apatía y sobre todo su avaricia y su envidia ante la actuación de su patrón, son deshonestidades que chocan más que otras por sus consecuencias particularmente graves. También puede investigarse si este contexto financiero es el marco original de la sentencia que tratamos de entender. Porque se encuentra también en otros lugares del evangelio: Mateo 13:12; Marcos 4:25; Lucas 8:18. En las tres ocasiones la sentencia queda encuadrada en el marco de parábolas, pero refiriéndose a ellas de una manera diferente. En todos los casos se trata de "conocer los misterios del Reino de los Cielos" (Mateo), a "llamar la atención sobre la forma de entenderlo" (Marcos) o "la forma de escucharlo" (Lucas). Así la sentencia parece llevarnos al entendimiento de la palabra de Dios. Hay dos maneras de oírla. Los que creen ya conocerla y poseerla como los escribas y fariseos, son por lo mismo incapaces de acoger y asimilar la palabra de Jesús, a pesar de su advertencia repetida: "Quien tenga oídos para oír, que oiga". Pero lo peor, que por añadidura, su suficiencia quita todo valor a su conocimiento de la Ley antigua, cuyo cumplimiento ellos no quieren reconocer. Lo que tenían lo creían tener, esa misma "nada" les es arrebatada. Por el contrario los que escuchan a Jesús con alma de pobre serán colmados. La semilla producirá para ellos el ciento por uno y no dejará de crecer su tesoro por tomar de lo nuevo y de lo antiguo; no de lo antiguo desvalorizado, sino por el contrario de lo antiguo revalorizado por lo nuevo.

Si tu ojo te es escándalo, ¡sácatelo!



"...Son deshonestidades que chocan más que otras por sus consecuencias particularmente graves..."

Es el estilo de las palabras fuertes con las que Jesús busca hacernos comprender cómo el cometido de nuestra vida es grave. Pero corremos el riesgo de no comprenderlo del todo si tomamos "escandalizar" en el sentido ligero que se le da hoy en día.

Llamamos "escándalo" a un acontecimiento que choca con el buen sentido, con la moral corriente, con la honestidad, y que da mucho de qué hablar.

En una ciudad pequeña, la ligereza o simplemente la excentricidad de costumbres "produce escándalo". Se habla también de "escándalos" financieros, de "escándalos" políticos: Son deshonestidades que chocan más que otras por sus consecuencias particularmente graves o porque sus responsables son personas que por sus cargos deberían poseer una mayor integridad.

En el lenguaje de la Biblia y del evangelio, el escándalo significa ante todo la piedra que puede hacer tropezar a quien va por el camino. Esta imagen designa naturalmente todo lo que es ocasión muy próxima y muy peligrosa de caída, de pecado. Jesús promete castigos terribles a quien "escandalizare a uno de estos pequeñuelos" (Mt. 18:6 y paralelos).

No se trata sólo de un acto incongruente que puede hacer caer a los niños (o a los sencillos), sino de una conducta que puede conducir al pecado grave.

Nosotros mismos debemos comprender que, para evitar el pecado grave, podemos tener necesidad de renunciar a alguna cosa que no es tan preciada como un ojo, una mano o un pie: "...mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser arrojado en el fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácalo y échalo de ti; que más vale entrar con un solo ojo en la vida que con ambos ojos ser arrojado en el infierno de fuego" (Mt. 18:8,9). El destino eterno de cada uno de nosotros no es cosa que se pueda tratar con indolencia y que se pueda lograr sin costosos sacrificios.





Se encontraba Satanás con todas sus huestes en una fiesta muy concurrida. Desde el diablo mayor hasta el menor, todos saltaban de alegría. Entre los presentes se encontraban los señores Adulterio, Fornicación, Inmundicia, Disolución, Idolatría, Hechicería, Enemistades, Pleitos, Celos, Iras, Contiendas, Disensiones, Herejías, Envidias, Homicidios, Borracheras y Orgías, así como Don Semeiantes. El Comité de Festejos tenía a Don Envidias como Presidente; a Enemistades como Secretario y a Idolatría como Tesorero. Todos los demonios se alegraron del éxito obtenido al cumplir con sus deberes. De repente el Diablo Mayor se puso en pie y dijo:"Estoy muy satisfecho por el triunfo que hemos obtenido gracias a mi administración y la cooperación de ustedes. De nosotros depende la derrota de la iglesia de Jesucristo. No desmayemos. Unidos derrotaremos a las congregaciones que faltan".

Luego agregó: "Yo creo que los señores Envidias, Enemistades, Pleitos, Celos e Idolatría son los elementos indicados para que aconsejen y logren sembrar en la mente de los ministros y pueblo en general la falta de amor, paz v humildad. Una vez que logremos esto, la división no se hará esperar. Recuerden que si logramos que los cristianos no practiquen el amor ni tengan paz y unidad entre sí, ya los podemos contar como miembros de nuestra congregación. Así que brindemos por los triunfos que hemos obtenido al lograr que se dividan algunos hermanos de tan pujante iglesia. Les aseguro que si desplegamos un poco más de actividad, lograremos mayores proezas. Así que siga la fiesta, que al final nos veremos todos en el infierno. Esto no lo podemos evitar, pero cuando menos podemos trabajar porque otros nos hagan compañía. No importa que tengamos que sufrir si logramos nuestro propósito. Así que confio en ustedes...y a trabajar más".

IGNACIO MONÁRREZ, Pastor en Cerro Agudo, Sinaloa.



Rev. Manuel Rodríguez Castorena.

"El fortalecimiento que necesitamos."

La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, es un organismo que representa sólo una parte del cuerpo de Jesucristo. En lo moral y espiritual nos rigen las Sagradas Escrituras, de las cuales también emanan principios doctrinales disciplinarios fundamentales. Como organización, tenemos estructuras orgánicas como son la Constitución y reglamentos. Todo esto constituyen la iglesia, pero todo esto sin el Espíritu Santo, equivaldría a considerarla simplemente como cualquier otra institución humana. Sin embargo, el Espíritu Santo que es poder, está en nosotros y con nosotros según Hechos 1:8: "Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra".

Por lo tanto, el fortalecimiento de la Iglesia no debe estribar en la organización, ni en la economía o cualquier otro recurso humano. Su fortaleza viene por y a través del Espíritu Santo y eso la hace diferente a toda institución humana y aunque la iglesia sea perseguida, nunca será destruida. Bien podríamos citar a manera de ejemplo las persecuciones descritas en los capítulos del 4 al 9 del libro Hechos de los Apóstoles; sin embargo, baste citar el versículo 31 de este último capítulo que dice: "Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo". Creo sinceramente que este texto tiene aplicación en este tiempo. Confiar en el hombre, en los sistemas, en el dinero, así como depender de todo lo anterior nos llevaría al seguro fracaso. Pero todo ello manejado y guiado por el Espíritu Santo, puede resultar en verdadero fortalecimiento. La fuerza motriz de la iglesia está en el Espíritu Santo. El profeta Isaías declara: "Los egipcios son hombres y no Dios; sus caballos, carne y no espíritu..." (Is. 31:3). Los caballos por más

grandes y fuertes que sean, se doblegan ante los embates crueles de una batalla. Son sólo carne y consecuentemente frágiles y débiles que resultaría una tontería confiar ciegamente en ellos. Carne, significa debilidad; espíritu equivale a poder.



Rev. Manuel Rodríguez Castorena.

La grandeza y fortaleza de los hijos de Dios, se garantizan con las palabras del profeta Zacarías: "...No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4:6).

En 1984 celebraremos, Dios mediante, los setenta años de Pentecostés en México que aprovecharemos para comprobar la realidad de esa gracia que Dios nos ha otorgado por medio de la venida del Espíritu Santo que fortalece y sustenta en todo tiempo. Por separado tendremos la oportunidad de referirnos a este significativo evento que seguramente nos producirá alegría y satisfacción.

Para terminar, expreso mis mejores deseos de bendición y felicidad a todo el cuerpo ministerial, y a sus familias e iglesias por esta navidad y año nuevo 1984.

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza".

Época V Año 2 No. 8 Nov / Dic 1983 Pág. 2 Edición Especial

Nada se puede hacer con las manos vacías.



PARA REALIZAR SUS TAREAS MATERIALES, la Iglesia necesita contar antes con los fondos necesarios. Estos fondos sólo se pueden recibir de los mismos fieles. La Iglesia no es una institución que disponga de inversiones o rentas, sino que se mueve por la fe y espera cada culto, cada semana, la aportación leal de

"...Deje de tener vacías las manos en el templo, y pronto notará la diferencia".

quienes asisten a sus reuniones. Esto es, además, cuestión voluntaria. El que da, lo hace por convicción y no por coerción. El que se niega a dar se priva del derecho de decidir junto con el grupo cuál es el fin al que se destina el dinero. El que no da se priva del gozo de ser retribuido por Dios, de ver que el resto que le queda en las manos se multiplica y sirve para mucho más de lo que se imaginaba.

La Iglesia sólo puede dar lo que ha recibido. Para construir un templo, para sostener a un misionero, para pagar la luz, etc., se necesita antes que los fieles lleven a la iglesia parte de lo que han recibido. El dinero se remonta así a una distancia mayor, pues, antes, Dios nos ha dado a nosotros.

No se contente con tan sólo decir lo que debiera hacer la iglesia. No se limite a criticar si la Iglesia no dispone de más fondos. Comience por dar, deje de tener vacías las manos en el templo, y pronto notará la diferencia.

Rev. Miguel A. Reyes.



Una Iglesia Misionera.

Un hecho histórico difícil de desconocer, es que desde el principio y en el devenir de los años, hombres y mujeres de diferentes regiones del país, han tenido una experiencia común: Conocieron el evangelio de Jesucristo y ardiendo muy dentro de ellos el glorioso poder del Espíritu Santo, han viajado en busca de sus familias o amigos para compartirles su fe.

Así lo hicieron los primeros creyentes, viajando desde los Estados Unidos de América, vinieron a pregonarles el evangelio. Y así, sin haberlo premeditado, aunque quizá sí soñado, pusieron los cimientos de lo que ahora es Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, con un poco más de setenta y cinco congregaciones en todo el país.

Estos y otros hechos históricos nos autorizan para decir que somos una iglesia primordialmente misionera. Las entidades federativas del norte y centro de la república fueron en alguna manera la cuna de la Iglesia Apostólica, ya que Sonora, Baja California, Sinaloa, Chihuahua, Nayarit, Jalisco, Nuevo León, Tamaulipas y otros estados más, fueron visitados por hermanos que evangelizaron a sus familias y fundaron las primeras congregaciones que con el tiempo, y gracias al paciente trabajo y visión de nuestros pioneros se fueron confederando para dar otra forma orgánica a nuestra iglesia nacional.

El hecho que deseamos destacar es, que la mayor parte de este proceso, y primordialmente su primera fase, fue una acción espontánea.

Con el tiempo, y cuando aún la iglesia estaba en desventaja cultural, económica, numérica y demás limitaciones que haya tenido, surgió en forma espontánea la obra misionera. Aparentemente no era el tiempo apropiado para iniciar un trabajo de tal envergadura dadas todas las circunstancias descritas. Pero nuestros líderes, de alguna manera lograron persuadir a toda una Convención General para que la iglesia se lanzara a nuevos horizontes.

Desde entonces la lista de hombres que han tenido que ver con la lista misionera se ha ido engrosando, pudiendo mencionar entre muchos a: Maclovio Gaxiola López, Leonardo Sepúlveda Treviño, Valentín Nieblas Valenzuela, J. Guadalupe Ramírez, Silvestre Flores, Quintín Ibarra Z., León Fregoso S., Manuel Rodríguez C., José Ávalos O., José Luis Barrera I., Nicolás Herrera Ríos, Adán Alcocer C., Simón Barrientos S., Víctor Soto E., Eloy Treviño, Rafael Rivera, Julio Quiroz L., y otros más que escapan a nuestra memoria pero que de alguna manera dejaron huella en el campo misionero.

A todos ellos, en compañía de sus familias, debemos nuestra gratitud por haber ido en el nombre de Jesucristo y en representación de nuestra iglesia a trabajar fuera de su patria, con el consiguiente sacrificio y limitaciones a que se tuvieron que someter.

En estos tiempos, aunque el panorama financiero se presente poco halagador, nuestra situación es marcadamente diferente en forma por demás positiva. Numéricamente diez o más veces superiores. Social, cultural y económicamente estamos en gran ventaja. Pero, tal parece que en alguna manera, por lo menos ha estado dormecida. Ya es tiempo de que despertemos a una acción valerosa, pues todo lo que tenemos puede servir para hacer de la obra misionera un panorama de oportunidades únicas.



Rev. Miguel A. Reyes.

La Secretaría de Misiones Extranjeras, ha iniciado un plan mediante el cual podamos establecer hermanos y hermanas que por su profesión, situación de jubilados, pensionados, o alguna otra característica especial, pueden ir, literalmente hablando, a cualquier parte del mundo, a compartir su fe, prestar servicio a comunidades marginadas social, moral o en cualquier otro aspecto e iniciar en forma espontánea la iglesia del Señor.

Bajo este sistema se han fundado congregaciones en El Paso, Texas, se inicia una iglesia en San Salvador C. A. Además, se han conscientizado hermanos que pueden ir al campo misionero. Es así como el doctor Jaime Peñuela y su esposa viajarán rumbo a Bogotá, Col., para establecerse y confirmar la naciente iglesia de ese país. Nuestros misioneros en Sudamérica, hermano Eloy Treviño y su esposa, en su viaje rumbo a Quito, Ecuador, se entrevistaron con una pareja profesionista que había desde antes manifestado su deseo de ir a trabajar a Maracaibo, Venezuela, y predicar el evangelio mientras se sostienen con su propia profesión.

Por otra parte, existe la posibilidad de que un matrimonio más, pensionado, viaje a Sudamérica y se establezcan en Bolivia o Perú y prediquen la doctrina apostólica siendo asesorados por conducto de nuestros misioneros Treviño.

Tenemos la sensación de que en diferentes partes de nuestra patria hay hermanos



quienes por las condiciones especiales antes descritas, o por otras que desconocemos, al sentir el llamado de Dios para esta tarea podrán "...alzar sus ojos y mirar los campos, que ya están listos para la siega" (Jn. 4:35). Nosotros mientras tanto, seguimos rogando al Señor que envíe "obreros a su mies" (Mt. 9:38).

Si lo antes escrito despierta en usted alguna inquietud misionera y desea compartirla con nosotros, puede escribir a su servidor o bien, al titular de Misiones, Rev. Víctor Soto E., apartado postal 804, Cd. Juárez, Chihuahua.

"Por Cristo y la obra misionera".
Fraternalmente vuestro,
Rev. Miguel A. Reyes.
Obispo Presidente.

Época VI Año 1 Invierno 1987 No. 3

Amarás a tu prójimo como a tí mismo.

Eliminemos ante todo un error bastante extendido, que haría considerar este precepto de Jesús como unas palabras duras e inaplicables. Jesús nos pide que se ame al prójimo tanto como a sí mismo, cosa que sería no sólo sobrehumana sino imposible. "Como a tí mismo" significa únicamente (y es mucho): Ámalo como a una persona que encierra un valor absoluto. Amar al prójimo porque él nos permite sobresalir o porque nos proporciona una alegría egoísta, no es amarlo como a persona, como a un valor absoluto: Es amarlo, o más bien utilizarlo, aprovecharnos de él, como si utilizáramos algún objeto, un medio, como nos servimos de una cosa agradable. ¡No se tiene derecho de amar a un hombre o a una mujer como se quiere a un automóvil!

Un "escriba", un conocedor de la ley judía, había preguntado a Jesús: "¿Cuál es el mandamiento más importante de la ley?" Jesús le había respondido: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor, y tú amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...". No se trata de uno de los diez preceptos, sino del que los resume todos, según el Deuteronomio (Dt. 6:5) y que un judío debe recordar cada día. Después, Jesús había añadido de su cosecha la sentencia del Levítico: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo".

Ahora bien, el sentido de este precepto depende de a lo que se llame "prójimo". Para el Levítico, el prójimo es el vecino, el compatriota. En este sentido el precepto es bastante fácil de practicar. Pero como justamente el escriba pregunta a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?", Jesús responde con la parábola del buen samaritano. No suele entenderse bien en todo su contenido esta parábola.

Es necesario saber que para el judío, el samaritano era a la vez cismático, que había elevado un templo rival del de Jerusalén, y un hereje, que no admitía más que los cinco primeros libros de la Biblia sin los comentarios de los rabinos. Se trataba del enemigo hereditario, detestado, menospreciado, no en comunión con el pueblo de Israel, a quien incluso, había que negar la palabra (cf. Jn. 4:9).

Pues bien, precisamente uno de estos hombres es quien, por su bondad, se hace prójimo del viajero (verosímilmente un judío) dejado medio muerto en el camino de Jerusalén a Jericó.

Así el precepto "Amarás a tu prójimo como a tí mismo", tal como Jesús lo pronunció, ilustrándolo por medio de la parábola del buen samaritano, nos pide una caridad universal que abraza a los extranjeros, a los seres despreciados e incluso a los enemigos. Es una caridad que no espera que la miseria se imponga a nosotros, sino que lleva consigo la misericordia activa y creadora.

Este precepto que no parece nada y que los hombres nos hemos habituado a oír es en realidad uno de los más difíciles de cumplir.

